

**Republica Argelina Democrática y Popular**  
**Ministro de la enseñanza superior y de la investigación científica**  
**Universidad Abu BakrBelkaid – Tlemcen**

**Facultad de letras y lenguas**  
**Departamento de francés**  
**Sección de español**

Tesis para la obtención  
Del Master en  
“lengua y comunicación”

**Estudio de la de la obra de Pepita Jiménez del autor  
Juan Valera**

**Presentado por:**

Sra. Hadjer SAYAH

**Director del trabajo:**

Sr. Fouad BENMAAMAR

**Los miembros del tribunal:**

Prof. Sra. AmariaGUENAOUI	MCB	Presidente	Universidad de Tlemcen
Prof. Sra.FatimaBOUTALEB	MAB	Vocal	Universidad de Tlemcen
Prof. Sr.Fouad BENMAAMAR	MAB	Director	Universidad de Tlemcen

**Curso académico: 2014-2015**

## **Agradecimiento**

Mi primer agradezco está dirigido a dios, todo poderoso por haberme dado la fuerza para hacer esa investigación, por haberme acompañado en toda mi tesina dándome la paciencia y el motivo adecuado para realizar mi trabajo de fin de master y por haberme permitido llegar a este punto y dando me la salud para llegar a mis objetivos

Agradezco a Señor BenmaamarFouad, por haberme dado su precioso tiempo corrigiendo mi trabajo, le agradezco por sus consejos sobre lo que conviene y lo que no conviene como información, muchas gracias Señor Benmaamar por haberme realizar un buen trabajo en poco tiempo agradezco también a señora BoutalebFatima quien me ha ayudado mucho, dando me consejos y puntos de vista

Agradezco a toda mi familia, y sobre todo mis padres que me han sostenido hasta el infinito, a mis amigas de la facultad y a todos quienes me han dado la mano y la sostenida, os agradezco todos

## **Dedicatoria**

La realización de esta tesina claro no fue sola con mi esfuerzo y trabajo, hubo otros que me han ayudado por eso, dedico esa tesina con amor y cariño a mi madre Amina y mi padre Sid Ahmed, que han hecho todo para que yo pudiera lograr mis sueños, para darme la mano y los consejos al sentir que no pudo trabajar más, y por haber tomado mi hija en su casa el momento en que trabajo, gracias mama y papa.

Dedico mi trabajo con un boquete de flores y amor a mi esposo Toufik quien era comprensivo y paciente sacrificando su vida y su tiempo para que yo pudiera trabajar, gracias por estar siempre a mi lado, ayudándome y no negar ninguna demanda, por eso esa tesis lleva mucho de ti, gracias esposo mío Toufik

La dedico a mi hija SerineIbtissem, quien fue un medio para relajarme y ayudarme para divertirse, Serine, aun tu corta edad me has enseñado mucho en la vida, claro sin olvidar mis hermanas: Esamaa con su esposo Adel y sus hermosa hija Alaa, gracias mis hermanas nousseiba y kawther sinceramente habéis jugado un papel muy importante en mi trabajo

Dedico mi tesina a mis maestros, quienes influyeron con sus lecciones y sobre todo a señor MOHAMMEDI Ismael por su ayuda en lo que concierne la bibliografía, sus preciosas consejos, su sostenida y ideas. Finalmente, mi tesina está dedicada a todos quienes me han inspirado, me han ayudado e iluminando mí camino para trabajar, gracias a todos.

## SUMARIO

Introducción .....	p1
Capítulo I: vida y obra de Juan Valera.....	
1-1 Género epistolar.....	p3
1-1-1 Tipos de epístolas/cartas.....	p4
1-1-2 Autores más destacados del género epistolar.....	p5
1-2 Presentación de la obra de Pepita Jiménez.....	p6
1-3 Juan Valera.....	
1-3-1 Biografía.....	p7
1-3-2 Obras más destacadas de Juan Valera.....	p9
1-3-3 Origen y características del realismo.....	p10
1-3-4 Autores más destacados del realismo.....	p11
1-4 Resumen de la obra de Pepita Jiménez.....	p12
1-4-1 Personajes de la obra.....	p13
1-4-2 Espacio, tiempo y estilo de la obra.....	p14
1-4-3 La idea principal de la obra.....	p15
Capítulo II: estudio de las cartas de la obra de Pepita Jiménez.....	
2-1 Cartas de mi sobrino.....	p16
2-1-1 Estudio de la primera carta.....	p17
2-1-2 Estudio de la sexta carta.....	p20
2-1-3 Estudio de la novena carta.....	p22
2-2 Paralipómenos.....	p26
2-2-1 Estudio del quinto apartado.....	p29
2-2-2 Estudio del decimotercer y decimocuarto aparta.....	p32
2-2-3 Estudio del decimoctavo y decimonoveno apartado.....	p35
2-3 Cartas de mí hermano.....	p36
2-3-1 Estudio de las ocho cartas.....	p38
Conclusión.....	p41
Anexos	
Bibliografía	

**capítulo I**  
**vida y obra de Juan Valera**

## Introducción

El propósito de nuestro trabajo consiste en la realización de un estudio o mejor dicho un análisis de las tres partes existentes en la obra literaria más famosa del autor Juan Valera, titulada: *Pepita Jiménez*, nuestro estudio fue basado sobre las cartas existentes en la obra de Pepita Jiménez y claro un breve estudio sobre su género, teniendo como título de mi trabajo de fin de máster: *Estudio de la obra de Pepita Jiménez del autor Juan Valera*.

Esa obra nos ha llamado la atención, porque es un género literario diferente de los otros que solemos ver: el género epistolar, que contiene un conjunto de motivos literarios que nos hace conocer muchas nuevas cosas. el objetivo de realizar esa obra nació al conocer que tal historia es distinta y debemos hacerla conocida a todo el mundo para impulsar los lectores y claro los estudiantes a no perder la oportunidad de descubrir que ha escrito Juan Valera en su obra.

La literatura es nuestro gusto, nuestro amor por eso hemos escogido el estudio de una obra literaria, teniendo como objetivo descubrir España y su literatura, y como hispanohablante es muy interesante tener una cultura general. La obra de *Pepita Jiménez* tiene un secreto que te deja releerla tantas veces por su fantástica historia. pues el objetivo de nuestro trabajo es hacer conocer Pepita Jiménez y Juan Valera a los lectores que no han leído esa obra, esa historia.

Nuestro trabajo fue simple, corto pero preciso en que vemos la necesidad de dividirlo en dos capítulos. El primer capítulo es teórico titulado: vida y obra de Juan Valera, consta 4 títulos esenciales, donde hemos preferido empezar por una presentación del género epistolar porque Pepita Jiménez pertenece a esta genero, hemos presentado sus tipos y algunos de sus autores más destacados, luego hemos dado una presentación de la obra tratada *Pepita Jiménez* para que los lectores tienen una idea general sobre nuestro estudio. el tercer título se hablo del famoso autor Juan Valera, hemos hablado de su biografía y claro algunas de sus obras más destacadas, y puesto que su obra pertenece el movimiento literario el realismo hemos presentado esa tendencia literaria con sus características mas esenciales, y finalizamos el primer capítulo con un breve resumen sobre la historia, los personajes, el estilo y el tiempo e la obra.

El segundo capítulo es practico titulado estudio de las cartas de la obra de Pepita Jiménez, contiene tres títulos, donde hemos hecho un estudio de las partes de la obra, el primer título fue cartas de mi sobrino: aquí hemos hecho un resumen para cada carta y un estudio de la primera, sexta y novena carta, luego pasamos a paralipómenos, también hubo un resumen para cada apartado con estudio de tres de ellos: el quinto, el decimotercer /decimocuarto y el decimoctavo/ decimonoveno apartado. El tercer título del segundo capítulo fue cartas de mi hermano, aquí hubo una diferencia es que las cartas tenían relación entre sí por eso hemos hecho un estudio para todas las cartas como si

fueran una sola carta por su coherencia existente, con toda esa investigación y este estudio salimos con una problemática que tenemos que responderla, Quién es Juan Valera y a qué género pertenece su obra? cuáles el contenido de las cartas?

y así acabamos nuestro trabajo de fin de máster con una pequeña conclusión.

## 1- 1 Género epistolar

El género epistolar derive de la palabra epístola; que quiere decir una manifestación literaria que se derive de la palabra littera: escrita eso significa que la epístola, una carta, que tiene como objetivo hacer una conversación entre dos o más personas mediante la redacción de cartas<sup>1</sup>. Así comprendemos que el género epistolar puede ser considerado como medio de comunicación que puede ser bajo forma de obras o novelas escritas, es decir; un intercambio de dialogo a distancia.<sup>2</sup>

El género epistolar, o bien la epístola existió desde la antigüedad durante los siglos XI y XII a través de símbolos y signos escritos y enviados y con el tiempo se ha desarrollado a unas cartas que tienen un estilo formal y exigente. Este género es el núcleo de la producción literaria tienen como finalidad enviar un mensaje escrito a personas que se encuentran en lugares muy lejanos, puede aparecer en recomendaciones, comentarios, solicitudes, diálogos, narraciones, poemas y notificaciones.<sup>3</sup>

Los escritores e historiadores utilizan mucho este género porque es muy útil para el estudio de los personajes y de la historia. Si hablamos de obras y novelas epistolares, eso quiere decir que es una novela u obra que contiene una serie de cartas enviadas o recibidas a través de los protagonistas mismos, con el objetivo de construir una trama. Todo eso nos hace salir con una pequeña conclusión, es que el género epistolar o bien la epístola es una carta.<sup>4</sup>

La variedad del género epistolar, se acentúa al tratarse precisamente de una obra discontinua de cartas diversas con diferente destinatario, y estilo con el fin de evitar el aburrimiento en el momento de leer.<sup>5</sup>

### La carta

La carta, es uno de los tipos de comunicación más interesante que existe desde la antigüedad hasta hoy día, viene bajo forma escrita en papel entre un emisor, quien envía el mensaje y un receptor, quien reciba la carta. Pero cada una tiene su propio estilo y forma, porque no debemos confundir entre una carta formal e informal, y cada una debe tener un estilo y carácter específico, la carta o la epístola forma parte de una amplia gama de manifestaciones escritas. Simplemente la carta es un papel escrito, y ordinariamente cerrado, y que una persona envía a otro para comunicarse con ella.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup>GENARA, Tirada, *teoría y práctica del género epistolar*, Jaen, 1998, p.239

<sup>2</sup> [http:// es.wikipedia.org/wiki/epistola](http://es.wikipedia.org/wiki/epistola).

<sup>3</sup> PAREIRA, Arcos, *la configuración de la epistolografía como género literario*, 2009, pp.347-400

<sup>4</sup> <https://maleducadas.wordpress.com/.../género-epistolar>.

<sup>5</sup> APOLINA, Sidonio, *el género epistolar*, Murcia, 1994, p.234

<sup>6</sup> ALVERO, francés, *cervantes*, diccionario manual de la lengua española Santiago de cuba, 1979

La característica de la carta es que sus frases son generalmente cortas, simples y comprendidas y la puntuación es obligatoria. La carta debe tener una estructura bien organizada, empezando con el nombre completo y la dirección del destinatario, la fecha y los saludos todo eso en la parte del encabezamiento, luego en el cuerpo escribimos la carta y nuestro mensaje y finalizamos con una despedida y firma respetando el tipo de la carta escrita.

### **1-1-1 Tipos de epístolas/cartas<sup>7</sup>**

Existen diferentes tipos de cartas y las más usadas son:

***Carta de agradecimiento:*** es un tipo de carta que se utiliza para agradecer y expresar gratitud hacia alguien que nos ha hecho un favor o bien para darle los puntos positivos al hacer algo. En nuestros días las personas no usan mucho ese tipo de carta gracias al desarrollo tecnológico y los nuevos medios de comunicación.

***Carta de disculpa:*** es la carta que se escribe a alguien para pedir disculpa o bien perdón por un error hecho, y generalmente se termina por prometer tal persona de no cometer tal falta otra vez. Se tipo suele ser informal, y bien para no crear el rencor entre dos personas, pero pedir perdón directamente será mejor.

***Carta de solicitud:*** ese tipo de cartas es especial, porque es el más usado en nuestros días, se usa para la demanda de un trabajo, servicio...etc... Aquí la carta debe ser clara, simple con datos esenciales, debe también ser precisa y breve.

***Carta de felicitación:*** la carta de felicitación es una carta más personal que muestra nuestra alegría y sentimientos, porque se usa mucho en buenas ocasiones, como por ejemplo en los cumpleaños, casamientos o al obtener un bebe, es muy buena porque el receptor puede guardarla como un recuerdo para toda su vida. Ése tipo de carta está hecho sobre todo para mostrar nuestros profundos sentimientos.

***Carta de invitación:*** es una carta que se utiliza para invitar a personas para vivir un acontecimiento de alegría como el casamiento.

***Carta de reclamación:*** son cartas usadas sobre todo para reclamar sobre un producto o cosa que no cumple las condiciones prometidos del contrato, aquí se reclamó sobre la falta y la ausencia de esos conceptos y condiciones. Ese tipo de cartas, permite corregir las faltas.

---

<sup>7</sup> <http://modelo-carta.com/tipos-de-cartas/>.

**Carta de condolencia:** ese tipo de cartas suele ser triste, porque se envía a personas quienes han perdido alguien cerca de ellos, pues esa carta refleja la solicitud con receptor. La gente siempre intenta evitar y alejarse de las cartas de condolencia porque es mucho más triste.

**Carta de despedida:** ese tipo de carta está hecho para las personas que tienen corazones sensibles y no pueden despedir a una persona cara a cara, pues escriben esa carta para evitar muchas cosas.

Esos tipos de cartas se dividen entre formales e informales, las formales se usan con cortesía como por ejemplo las cartas de solicitud, mientras que la carta formal es más personal y se usa entre amigos y familia. He escogido una novela de este género para mostrar y aclarar ese tipo. Pero en una época dominada por los avances tecnológicos y desarrollos electrónicos, es tan difícil comprender la importancia intelectual y literaria de la carta, porque al comunicarse con personas más lejanos la epístola es la más variable y adecuada porque sirve para alabar, expresar gratitud, alegría y recomendaciones por eso queda un tipo de comunicación más importante.<sup>8</sup>

### **1-1-2 Algunos autores del género epistolar**

Hay tantos autores quienes representan el género epistolar desde la antigüedad hasta hoy día, aquí hemos mencionado los más esenciales y para más informaciones, véase anexos.

**Antonio Pinero:** nació en Chipiona en 1941.

**Juan Ramón:** nació en 23 de diciembre de 1881 en Huelva, y murió en Puerto Rico el 29 de mayo de 1958.

**Pablo De Tarso:** nació entre 5 y 10 D.C y murió entre los años 58 y 67 en Roma.<sup>9</sup>

### **1-2-Presentacion de la obra de Pepita Jiménez**

Pepita Jiménez<sup>10</sup> fue escrita por el autor cordobés, Juan Valera en 1874 se considera como una de las obras españolas que alcanzo un éxito internacional y fue traducido en varios idiomas, es una obra que refleja la vida sencilla rural de Andalucía llena de Sensualidad y de profundos sentimientos religiosos. Fue publicada varias veces y cada vez hubo supresión de algunos pasajes pero, era un tipo de novela distinto del que solía gustar el público donde hubo fuerza del amor, y la existencia de la escisión de lo humano y lo divino. Esta novela fue reimpressa ocho veces en catorce años porque ha tenido desde el momento de su publicación el favor de los lectores. Pepita Jiménez es la manifestación conjuntal de la poesía y resulta género literario individualizable, no tanto por sus

---

<sup>8</sup>MESTRE, Antonio, *la cierta fuente de conocimiento histórico*, Valencia, 2000.pp.11-13

<sup>9</sup> DIAZ, Francisco, *la autobiografía de epistolarios*, Islas baleares, 1998, pp.13-36

<sup>10</sup> Puesto que la obra de Pepita Jiménez aparece a lo largo de nuestra investigación, va a ser citada como P.J

marcas específicas cuanto por modélica realización en la historia literaria, es un género tan comprensivo y libre. La mística<sup>11</sup> juega un papel muy importante en la obra de P.J puesto que contiene algunos términos y hechos religiosos al hablar de su protagonista.

La caracterización específica de este género novelesco es que es:

Un relato de conflictos verosímiles, tanto en su adecuación a los referentes externos como de modo especial en la construcción de su estructura, es un relato sencillo de trama.

P.J es una novela de género epistolar<sup>12</sup> que pertenece a la época del siglo XIX. Juan Valera nos presenta la obra como si fuera un manuscrito a través de las cartas.

El interés lírico de P.J, fue bajo Isaac Albéniz, este fin fue un curioso compositor de ópera. A través de un trato con el banquero inglés para hacer la composición lírica de Pepita Jiménez que al principio el libro fue inspirado en una obra de Juan Valera.

La primera representación de la obra fue en Barcelona, en enero 1896, traducida al italiano. En otoño del mismo año se representó en Londres. Más tarde en junio 1897 se presenta Praga traducida al alemán. En 1905, se presenta en el teatro de la Monnaie de Bruselas en versión francesa. En 1923 se presenta en la Opera comique de Paris, y en 1926 nueva representación en Barcelona. Isaac Albéniz muere y la opera no funciona hasta que reaparece en 1964 en el teatro de Zarzuela pero con Pablo Sorozabal<sup>13</sup>. P.J es una obra que llamo la atención de tantos literarios y de la gente por la historia que contiene, llena de palabras y frases místicos de amor

P.J dio la popularidad a un autor casi desconocido Juan Valera, y después de haber publicarla obtuvo un gran número de seguidores y fan.

## **1-3 Juan Valera**

### ***1-3-1. Biografía del autor Juan Valera***

Juan Valera y Alcalá Galiano, nació en cabra, Córdoba 18 de octubre 1824, y murió en Madrid el 18 de abril de 1950.

Fue un escritor y político español, era novelista del siglo XIX, periodista, filósofo, dramaturgo, crítico, novelista, pero escribe sus obras en una corriente opuesta al realismo naturalista. El autor pertenece al realismo que es un movimiento literario desarrollado en la segunda mitad del

---

<sup>11</sup>El misticismo es una doctrina religiosa que hace llegar a la perfección, es encerrarse y aislarse de la gente y de todo el mundo, entre los místicos: san Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús.

<sup>12</sup> Pertenciente o relativo a la epístola, es decir carta que se escribe a alguien.

<sup>13</sup> MALUQUER, Jordi, *la extraña vida de Pepita Jiménez*, el ciervo, n546-675, 1996. p.13

siglo XIX, y que tiene como objetivos reflejar la realidad como un espejo pero Juan Valera nunca jamás se adoptó a una sola tendencia literaria.<sup>14</sup>

Hijo de José Valera y Viaña de dolores Alcalá Galiano. Su padre era oficial de la marina de guerra, tenía 3hermanos: José, Sofía y Ramona. Valera desea desde su juventud el poder, y la gloria, es un poseedor de varias lenguas, cultivo, tenía un entendimiento de arte, cultura, y de literatura que eran diferentes de los escritores en su tiempo<sup>15</sup>

En 1835 escribe sus primeros poemas, y entre 1837 y 1840 estudia lengua y filosofía en Málaga. En 1841 Juan Valera prefiere cambiar su dominio dirigiendo a Granada para estudiar aquí en la universidad de derechos.

En 1842 Obtiene sus primeros triunfos poéticos en la revista *La Alhambra*, un año después Se enamora de Gertrudis Gómez de Avellaneda, diez años mayor que él, a la que dedica poemas con el sobrenombre de Lelia: Valera juan había prometido un libro así

diciendo :

<<je fais des vœux pour la réalisation de votre rêve, vous savez ce livre fameux qui doit immortaliservotre nom>><sup>16</sup>

Hago deseos para la realización de vuestro sueño, sabe usted que ese famoso libro debe inmortalizar vuestro nombre.

En 1844 Se gradúa bachiller en Jurisprudencia y año más obtuvo su licenciatura. En 1868 participo en una revolución que le hizo un subsecretario, diputado y director general.

Después de haber conocer a tantas mujeres se casó finalmente en 1867 con su amada Doña Dolores Delevat (1845-1911) quien le inspiro en realizar la obra de pepita Jiménez que dio a Valera la popularidad.

Escribió cuentos filosóficos al modelo de Voltaire como: el pájaro verde, la buena fama. En 1847 es nombrado agregado en Nápoles. En 1850 regreso a Madrid y hace un partido iberismo (tendencia de carácter político a integrar Portugal en un todo peninsular estos ideales fueron promovidos principalmente por movimientos republicanos y socialistas, desde el siglo XIX)<sup>17</sup>. En 1855 nombrado como secretario, en1865 era ministro de Frankfurt.

---

<sup>14</sup>BARUETO, Ambrocio, *el realismo literario*, Cuba, 2008, pp.7-8

<sup>15</sup> AZANA, Manuel, *ensayos sobre Valera*, alianza editorial, Madrid, 1971, pp.203-204

<sup>16</sup>idem, p.205

<sup>17</sup> <http://es.Wikipedia.org/wiki/iberismo>

En 1872 nombrado senador de cordoba.1874 publico su obra P.J. En 1883 fue ministro de Washington. En 1866 ministro de Bruselas. En 1893 embajador en Viena. En 1895 regreso a Madrid y en 1904 pues la vida política de Juan Valera fue llena de acontecimientos y viajes hasta el punto que no ha dejado ningún cargo vacio y con su gran entendimiento y experiencia fue elegido miembro en la real academia española de ciencias morales y políticas.

Ha viajado mucho, entre los países visitados: Europa, América, San Petersburgo, Lisboa, Nápoles, Washington, París, Bruselas, Viena y en cada país dejo su huella atreves de una escritura magnifica.

Colaboro en diversas revistas, y fue director de una serie de periódicos y revistas (El mundo, la América...). Fue secretario del congreso y al mismo tiempo literario.

Juan Valera, Pertenece a la época del romanticismo pero nunca fue un escritor romántico. Fue uno de los españoles más cultos en la época, era un hombre que podía hablar y escribir en: francés, inglés, italiano, alemán y español. Era tolerante, elegante y muy religioso

Sus obras se caracterizan por la sencillez, la precisión y la armonía. Valera siempre busca el carácter español en sus obras por dos caminos:

a-el de la objetividad más concreta en la pintura de la narración.

b- verosimilitud en los sentimientos

Entre sus géneros literarios; teatro, cuento, novela, poesía, diálogos,...sus obras completas alcanzan los46 volúmenes.

### **1-3-2. Obras más destacados del autor Juan Valera**

*El contemporáneo 1861*

*Las ilusiones 1874.*

*El comendador 1876.*

*Pasarse de listo 1877.*

*Dona luz 1878.*

*Juanita la larga 1895 y Genio y figura 1897*

*Pepita Jiménez 1874.*

*Parsondes.1882*

*El pájaro verde 1860.*

*La buena fama 1927.*

*La muñequita 1999.*

*Cuentos y chascarrillos andaluces, 1896.*

*Cuentos y diálogos 1995.*

*Novelas y fragmentos, 1907.*

*Asclepigenia, 1878.*

*La venganza de Atahualpa 1878.*

*Lo mejor del tesoro 1878.*

*Estragos de amor y de celos 1898.*<sup>18</sup>

Juan Valera este famoso escritor fue amado por los novelistas de todas las épocas y sobre todo del siglo XIX julio Marías (Valladolid, 17 de junio de 1914 – Madrid, 15 de diciembre de 2005, doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid) en sus memorias dice:

<<Valera me parecía el mejor escritor sobre el siglo XIX>>.<sup>19</sup>

Este autor tiene una cultura, un conocimiento sin fronteras. Ha sido don Juan Valera uno de los más brillantes prosistas del su siglo. Sus novelas y obras fueron conocidas y mucho más leídas en todos los países que hablan español y hasta en el extranjero de ella sin duda la más leída es sin duda pepita Jiménez. Murió el 18 de abril de 1905 en Madrid.

Juan Valera nunca jamás se cumple a una sola tendencia en sus obras pero puesto que escribió su obra cuando la tendencia dominante fue el realismo pues vamos a hacer un pequeño estudio sobre ese movimiento.

### **1-3-3 Origen y características del realismo**

El Realismo surge como un movimiento opuesto al Romanticismo e intenta trasladar la realidad al arte, es decir, representarla lo más fielmente posible y con el máximo grado de

---

<sup>18</sup> GALIANO, Alcalá, *prólogo de poesías de Juan Valera*, edición del cardo, Madrid, 1858

<sup>19</sup> AZANA, Manuel, *op.cit.*, p.240.

verosimilitud. El Realismo surgió en la Francia de la primera mitad del XIX. Se inició con autores como Balzac y Stendhal, y se desarrolló con Flaubert. En España, el inicio realista coincidió con acontecimientos históricos capitales. Surgió hacia 1870, después de la Gloriosa, y tuvo su apogeo en la década de 1880. Finalmente decayó en la década de 1900. El término "realista" se empleó por primera vez en 1850, referido a la pintura, pero se amplió con posterioridad al resto de las artes.

Con el término Realismo se alude a la corriente literaria que se desarrolló en la 2ª mitad del s. XIX cuya característica principal es la representación objetiva de la realidad. En este sentido, el Realismo está muy ligado a los acontecimientos sociales de este periodo (2ª mitad del s. XIX) y en muchos casos a la burguesía, que logró un poder económico y social, y se convirtió en la clase dominante. Esta corriente está basada en principios científicos y su principal método es la observación.

### **características del realismo**

existen diferentes características del realismo entre ellas:

- Se basa sobre la experimentación de la realidad.
- Las obras realistas reflejan la realidad tal como es y como un espejo.
- El lenguaje dominante es la descripción de la sociedad vivida por el autor.
- El método utilizado por los autores es la observación directa, toma de apuntes, documentación rigurosa
- El estilo suele ser natural y la lengua adaptada a la situación y la condición de vida de los personajes: culta, popular e incluso vulgar
- Los temas tratados son muy variados: la política, el trabajo

En el realismo notamos también otras características como por ejemplo:

- Visión objetiva de la realidad y eso lleva con la observación directa de costumbres o de caracteres psicológicos. aspecto subjetivo es ausente, sucesos fantásticos y todo sentimiento que se aleje de la realidad. En general los realistas suelen ser narradores omniscientes en que usan temas que se acercan a la sociedad al lector para reflejar la vida y claro notamos un lenguaje popular, culto y hasta vulgar y eso es el caso de pepita porque es una obra literaria que pertenece al movimiento literario realista y contiene todas estas características.

### **1-3-4 Sus autores más destacados**

Pedro Antonio de Alarcón *El sombrero de tres picos, El escándalo, El Niño de la Bola*

Juan Valera *Pepita Jiménez, Doña Luz, Juanita la Larga*

José María de Pereda *Sotileza, Peñas arriba, Don Gonzalo González de la Gonzalera*

Benito Pérez Galdós *Episodios Nacionales, Doña Perfecta*

Leopoldo Alas, Clarín *Fortunata y Jacinta*

Palacio Valdés *La Regenta, Su único hijo, Cuentos*

Blasco Ibáñez *La hermana san Sulpicio Arroz y tartana, La barraca, Cañas y barro*

Ramón de Campoamor *Doloras, Pequeños poemas, Humoradas*

Núñez de Arce *Gritos de combate*

Gabriel y Galán *Extremeñas, Castellanas*

Ventura De la Vega *El hombre de mundo*

López de Ayala *Un hombre de estado*

Tamayo y Baus *Locura de amor, O locura o santidad*<sup>20</sup>

#### **1-4- Resumen de la obra de pepita Jiménez**

La obra está dividida en tres partes después de un prólogo, en que se ha escrito que el Señor Deán murió hace algunos años y el narrador se ha encontrado un legajo en tres partes escritas por este Deán y de que son tomadas de verdaderas cartas y de una historia real, la historia esta resumida aquí.

Pepita Jiménez y su madre Vivian juntos en Andalucía en una pequeña casa, eran pobres y además su madre era viuda. Gumersindo es el tío de pepita es muy viejo tenía ochenta años pero es rico propuso casarse con la hija de su hermano que era pepita, puesto que eran pobres no tenían ninguna posibilidad que aceptar eso. Algunos años después del casamiento Gumersindo murió y pepita era heredera de todos sus dineros y oro.

Pepita era guapísima y cada hombre desea casarse con ella pero siempre negó y no acepto ninguna oferta de casamiento prefiere quedarse viuda. Don Pedro que es el padre de don Louis era un amigo de pepita, convoco a su hijo después de venir de su viaje pasar las vacaciones en la casa de pepita, ambos se enamoran de ella pero ninguno de ellos muestra sus sentimientos, porque don Louis que va a irse y no quedaba mucho y también dentro de algunos días va a ser un hombre de religión, y

---

<sup>20</sup> DE LA CRUZ, Mendoza, *el realismo literario*, Perú, 2008, pp. 7-8

don pedro conocía bien a pepita que siempre rechaza los hombres pues tenía miedo que el también será rechazado y así prefiere el silencio.

Desde la venida de don Louis empezó a contar a su tío el señor deán de todo lo nuevo y lo que ocurrió en tal lugar y siempre hablo de pepita, de su belleza. El señor sean estaba preocupado de don Louis y de su amor hacia la viuda porque es un clérigo que no tenía el derecho en el amor terreno pues siempre le envió cartas en que aconsejo a don Louis de alejarse de pepita para poder concentrar en su amor divino y olvidar todas las cosas inútiles pero don Louis siempre finaliza sus cartas con palabras que hablan de pepita y a través de esa cartas el señor deán comprendió que don Louis no puede ser un clérigo por su amor hacia pepita,

Pepita también se enamoró de don Louis pues los dos estaban sacrificando y sufriendo y después de largo tiempo don Louis decidió irse y dejar pepita pensando que el remedio de su amor será la soledad y el alejamiento. Pepita no pudo resistir ante esa decisión que le hace enferma pues conto todo a su criada Antoñona y al padre vicario para que les ayuden, Antoñona fue el quien organizo un día de despedimiento entre pepita y don Louis, y en ese momento ambos comprenden que han nacido para ellos mismos y no pueden alejarse. Don Louis decidió contar todo a su padre pidiendo su perdón por no haber sido un clérigo como deseaba Don Pedro.

El padre de Don Louis no estaba sorprendido porque conocía a todo desde el principio porque el Señor Deán lo conto la historia comprendió los sentimientos de su hijo y los dos enamorados se casaron y visitaron a muchos lugares juntos, y un año más obtuvieron un niño llamado Periquito. Gracias a Antoñona, al Señor Deán, al padre vicario y claro a Don Pedro Pepita y Don Louis realizan su sueño y Vivian juntos una vida extraordinaria hasta el infinito.<sup>21</sup>

#### **1-4-1- Personajes de la obra**

##### ***Personajes principales:***

*Pepita Jiménez:* viuda de veinte años, rubia, ojos verdes, bella de figura, noble, limpia, buenos sentimientos, alma pura.

*Don Louis de Vargas padre de don Louis:* joven de veintidós años, delgado de cabello, ojos negros, fuerte, amable, generoso, estudiante, desea ser un sacerdote.

*Don pedro de Vargas:* hombre de cincuenta y ocho años, buena situación económica y física, noble, piensa mucho, inteligente.

##### ***Personajes secundarios:***

---

<sup>21</sup> VALERA, Juan, *Pepita Jiménez*, Leonardo romero, Madrid, 1997, pp.139-352.

*Gumersindo esposo de pepita*: ochenta años, viejo de mala salud, riquísimo, burla mucho, generoso, tenía buen humor.

*El Señor vicario*: hombre delgado, ochenta años, fuerte, noble, sacerdote, ágil.

*Antoñona nana de pepita*: mujer de cuarenta años, morena, alegre, vulgar en su habla, buena persona, cariñosa.

*Francisca Gálvez la madre de pepita*: mujer de cuarenta años, buena, guapa, querría a pepita, materialista.

*El conde de Genazahar pretendiente de pepita*: treinta años, complexión robusta, jugador en el casino, burla mucho, enamorado de pepita.

*Currito primo de Louis*: joven, parece mucho a Louis, es de buenos sentimientos, Burla mucho.

*Doña Casilda madre de currito*: vieja, generosa, de buenos sentimientos.<sup>22</sup>

#### **1-4-2 Espacio, tiempo y estilo de la obra**

El tema principal de esta obra, es la confrontación entre el amor sacro y el amor profano, donde el autor ha usado tres partes, cada parte tiene un nuevo título. Juan Valera cambia dos veces de narrador, a veces hablo en primera persona usando: *me voy, confieso*, y otras veces hablo en tercera persona usando ellos, ella: *hubieran podido extrañarse, Antoñona no callo*. Cada parte fue escrita por un protagonista, la primera parte titulada cartas de mi sobrino, fue escrita por Don Louis, la segunda parte escrita por El Señor Deán llamada paralipómenos, y la tercera parte llamada paralipómenos escrita por Don Pedro De Vargas.

El espacio de la obra era generalmente en el pueblo de Andalucía, pero se cambia de lugar muchas veces, como por ejemplo en la casa de Pepita Jiménez, esa viuda que Don Gumersindo la dejó una grandísima casa, luego tenemos acciones y eventos que se pasan en la casa lujosa de Don Pedro De Vargas, padre de Don Louis.

Al leer, notamos también otros espacios como el casino de la ciudad, al hablar de Don Louis cuando se fue para hacer guerra con el Conde Genazahar, y en la calle de la ciudad, en lugares de verdura al leer la descripción de la primavera.

Para el tiempo, de la obra, si hablamos del tiempo externo, podemos decir que la obra fue escrita en el año 1876, en esa época hubo un florecimiento de la literatura y la tendencia dominante es el realismo. En cuanto al tiempo interno, si hablamos de la primera parte, *cartas de mi sobrino*,

---

<sup>22</sup> Autor anónimo, *análisis estilístico de pepita Jiménez*, academia del hispanismo.

notamos que el tiempo era preciso, cada carta contiene una fecha que es del 22 de mayo hasta el 18 de junio del mismo año, pero en las otras partes, *paralipómenos* y *cartas de mi hermano* no hay ni fecha ni año.

El estilo de la obra era distinto de los otros, puesto que Juan Valera vive en tantos corrientes literarios como: el realismo, el romanticismo, modernismo..., en su obra, *Pepita Jiménez* notamos una modernidad, su estilo era un poco difícil porque hubo frases religiosas que hablan del misticismo, el autor ha usado frases largas.

Finalmente las obras de Juan Valera se caracterizan por la mezcla de las tendencias literarias como ya hemos notado en esa obra.

*Pepita Jiménez* me ha llamado la atención, es una obra fantástica, extraordinaria por su historia real, pero lo que no me ha gustado es el juego con los pronombres, y a veces no comprendemos que estamos leyendo hasta terminar, pero todo el resto era bien y queda la obra más famosa de Juan Valera en todas las épocas.

***1-4-3 La idea principal de la obra:*** Don Louis ha dejado de ser un sacerdote por el amor terreno hacia pepita.

Con todo eso comprendemos que la historia de *Pepita Jiménez* habla de un clérigo llamado Don Louis, joven de 20 años quien sacrificó su vida en los estudios religiosos, éste joven cayó enamorado de la viuda Pepita cometiendo así un error, y después de largo silencio y sufrimiento eligió realizar su nuevo sueño y se casó con su amada y vivieron juntos en alegría.

## **capítulo II**

### **estudio de las cartas de la obra de Pepita Jiménez**

## 2-1- Cartas de mi sobrino

Esta parte está escrita en forma de cartas, donde hay quince cartas escritas por Don Louis a su tío el Señor Deán, desde el momento en que llega a Andalucía y que están resumidas aquí:

*Primera carta 22 de marzo véase anexos*

Cuatro días después su venida a cabra en vacaciones para ver su familia, lo describe el lugar:

*<< corre el agua cristalina con grato murmullo, las huertas sobre todo son deliciosa... las orillas de las acequias están cubiertas de hierbas a un lado a tal vez corre el agua>><sup>23</sup>*

le habló de las mujeres que eran sus antiguas mujeres que vienen a verlo. Su padre era el cacique del lugar.

Visitaron a una mujer que se llamaba Pepita Jiménez, porque cada día hubo personas que le invitaba para comer en sus casas diversos platos como por ejemplo: cuajado, tarro de almíbar... y días después fue Pepita quien le invitaron. Don Louis dijo a su tío que no conoce a Pepita, pero escucho que la mayoría dice que era bella, le hablo también del tío Gumersindo y su riqueza.

Pepita Jiménez es viuda de veintidós años, su historia, es que vivía hasta edad de dieciséis años en la miseria con su madre, y este Gumersindo que era su tío, propone a pepita casarse con él.

Ella no contesto sino fue su madre que dijo si, según las personas del pueblo dicen. Don Louis no le ha gustado eso porque esa pepita era pequeña y nadie puede penetrar en lo último del corazón.

Don Gumersindo vivía con pepita tres años y después murió y dejo una grandísima fortuna. Con ella Pepita vuelve rica y respetada por toda la gente.

Don Louis vuelve curioso para conocer bien a Pepita, y al final de la carta le describe sus relaciones de cariño con su padre:

*<<Siento un gran consuelo, una gran tranquilidad en mi conciencia... este misterioso lazo que nos une, me lleva sin ninguna consideración a amar a mi padre. >><sup>24</sup>*

La gente que venía a ver Don Louis le dice que ser un clérigo es para las personas pobres y no para el único heredero de Don Pedro.

Pepita ha tenido tantos pretendientes pero les rechazo de manera educada y dulcemente, y acabo la letra con un agradecimiento a su tío el Señor Deán que le ayudo para tener el poder de la fe.

---

<sup>23</sup> VALERA, Juan, op.cit, pp.140-141

<sup>24</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.156

## 2-1-1 Estudio de la primera carta

### *Los protagonistas de la primera carta:*

*Principales:* Don Louis.

Pepita.

*Secundarios:* El Señor Deán.

Gumersindo.

Don Pedro.

### *La idea general de primera carta:*

La llegada de Don Louis a Cabra para visitar su padre Don Pedro y el reconocimiento de tantos amigos de la infancia.

### *El tiempo y el espacio de la primera carta:*

Para el tiempo, puesto que es una carta y Don Louis está relatando las acciones a su tío, el autor ha preferido usar el pasado sobre todo, el pretérito indefinido. Mientras que el espacio de la carta es en general en Andalucía, cabra, exactamente en la casa de Don Pedro, padre de Don Louis.

### *Las situaciones de la primera carta:*

a- *Situación inicial:* en la situación inicial de la carta, comprendemos que Don Louis vivía con su tío para aprender la religión y ser un sacerdote; y de que Don Louis decidió pasar sus vacaciones con su padre Don Pedro.

b- *Desequilibrio:* Don Louis al llegar a Cabra, la gente empieza a invitarlo pero en cualquiera casa las personas empiezan a convencerle de que es joven, rico y normalmente debe ser el heredero de su padre y dejar de ser hombre de religión, además hablan y cuentan mucho la historia de una hermosa viuda, amada por todo el mundo de veinte años llamada Pepita Jiménez.

c- *Situación final:* la curiosidad de Don Louis le puso a reconocer bien a Pepita Jiménez y sus pensamientos.

### *Segunda carta: 28 de marzo*

Don Louis quería regresar con su tío el señor Deán porque la vida en tal lugar no le gustaba ya porque siente era cansado de las faltas de sacerdotes y la gente no lee libros:

<<Me voy cansando de mi residencia en este lugar y cada vez siento más deseo de volverme con usted>><sup>25</sup>

Don Louis sentía que su padre esta atraído a pepita, pues está mirando cómo va a ser su relación si van a casarse. Pepita era una mujer guapa, bien educada, siempre habla de lo bonito, no dice ni locuras ni tonterías. Era una mujer que querría mucho a las plantas y aunque tenía mucho dinero su vestido era simple y bueno una belleza natural sin cosmética. Por fin dice que ha pasado tres días en la casa de pepita y que esos momentos estuvieron extraordinarios.

### ***Tercera carta: 4 de abril***

Don Louis vivía como su padre quiere para satisfacerle y compensarle los momentos donde era lejos de ello pero su vida intelectual era nula no lee, ni estudia:

<< voy al campo y por complacer a mi padre concurro a casinos y reuniones...pero mi vida intelectual es nula, no leo un libro ni apenas me dejan un momento para pensar>><sup>26</sup>

Don Louis empieza a sentir de que la vida es mejor que ser un clérigo y así dijo a su tío de que su espíritu no es totalmente tranquilo quizás el momento de ser un clérigo ha acercado y quizás quiere vivir con otros objetos.

Don Louis describe Andalucía porque le ha gustado mucho la verdura de la primavera:

<<...mi admiración por la belleza de las cosas creadas por el cielo, tan llenos de estrellas en estas noches de primavera...y por estas frescas y amenas huertas tan lindas y sombras>><sup>27</sup>

Pocos días después cumple su veintidós años y a partir de ese momento empieza a sentir ese amor a dios, su fe y comprende de que todo que está en la vida no es tan importante y no vale nada frente al amor divino.

### ***Cuarta carta: 8 de abril***

Don Louis iba con su padre para ver sus viejos amigos. Pepita hace muchas cosas buenas y con sencillez, pero Don Louis no sabe si ama a su padre o hace tal cosa como preparar a los platos y a las frutas que les gusten o solamente es una amable persona que quiere solamente guardar buena amistad.

---

<sup>25</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.157

<sup>26</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.167

<sup>27</sup> VALERA, Juan, op.cit,p.167

Pepita les invito para ver su huerta. Hizo una descripción del lugar, del agua, los árboles, flores y de las frutas y legumbres.

Don Louis describe a pepita; y está sorprendiendo de ver una mujer tan guapa, con una mano tan linda y extraordinaria y tiene jardines y se ocupa de ellos:

*<< Es tan distinguido, tan aristocrático, tener una linda mano...la mano de Pepita parece casi diáfanas con revestidas rosadas>><sup>28</sup>*

Don Louis dice a su tío el señor deán, de que a veces se siente que no está listo para ser clérigo y que su fervor religioso disminuye, pero el problema es que no pudo decir eso a su padre porque Don Pedro de Vargas estaba esperando al día en que su hijo será un hombre de religión.

Al final de la carta, Don Louis dice a su tío que sinceramente quiere regresar a su antigua vida, y acabar por ser sacerdote para no quejar más de cosas, de una vida terminada.

#### ***Quinta carta: 14 de abril***

Don Louis está acostumbrado de hacer la misma rutina como siempre, y eso es aburrido para él excepto el Padre Vicario que le gustaba y ha encontrado por fin una persona de cultura que siempre hace con él conversaciones y discusiones sobre el clero español:

*<< Sigo haciendo la misma vida de siempre y detenido aquí un ruego de mi padre, el mayor placer de que disfruto, después de vivir con él, es el trato de conversación del Señor Vicario con quien suelo dar largos paseos. >><sup>29</sup>*

Dice que este señor es un hombre que tiene gran fe y sabe unir el amor entrañable de la religión y las cosas que la civilización ha traído. Es generoso ayuda a la gente pero siempre hablo de pepita y de su generosidad y de que es una mujer extraordinaria, amada por toda la población:

*<<los niños pequeñuelos acuden a verla las pocas veces que sale a la calle y quieren besarla la mano; las mozuelas le sonrían y la saluden con amor, los hombres todos se quitan el sombrero a su paso y se inclinan con la más espontanea reverencia y con la más sencilla y natural simpatía.>><sup>30</sup>*

El Padre Vicario es un hombre que ayuda mucho a los pobres y también da mucho dinero en las sermones y fiestas de la Iglesia, pero siempre acabo por hablar de Pepita. La mujer de Gumersindo, Pepita tenía la vergüenza al recordar que su esposo tenía ochenta años y que lo ha casado por caso especial.

---

<sup>28</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.176

<sup>29</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.182

<sup>30</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.187

*Sexta carta 20 de abril véase anexos*

Don Louis se queja sobre su falta del espíritu en la oración:

<< *Me quejo de sequedad de espíritu en la oración* >><sup>31</sup>

Y para él la culpa de amar a Pepita es su padre y el Padre vicario, porque siempre hablaban de ella y de sus buenas costumbres y la visitan frecuentemente a su casa. Y así Don Louis decide tomar en cuenta el consejo del Señor Deán, de no hacer mucha amistad con Pepita, y considerarla como hermosa criatura de dios nada más porque es un futuro clerigo:

<< *Usted me da avisos prudentes, gran parte de los cuales acepto y pienso seguir.* >><sup>32</sup>

## **2-1-2 Estudio de la sexta carta**

***Personajes de la sexta carta:***

***Principales:*** Don Louis

***Secundarios:*** Don Pedro

El Padre Vicario

***La idea general de la sexta carta:*** la queja de Don Louis en su carta por su amor hacia Pepita.

***El espacio y tiempo de la sexta carta;*** El autor, ha preferido usar el pasado puesto que está hablando de una acción pasada basándose sobre el pretérito perfecto. El lugar no es mencionado en la sexta carta porque se habló de Don Louis y sus quejas pero comprendemos que está en la misma ciudad de Andalucía, Cabra.

### ***2-5-6 Las situaciones de la sexta carta:***

- a- La situación inicial:*** en la situación inicial comprendemos que Don Louis no está bien, porque la falta del espíritu y su vida religiosa han cambiado al mal, desde su llegada a Andalucía.

---

<sup>31</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.188

<sup>32</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.193

- b- Desequilibrio:** Don Louis, este joven deseaba ser un clérigo; no pudo resistir ante Pepita y callo enamorado de ella, y el hombre de religión no debe cometer tal falta, pues estaba perdido entre decir sus sentimientos a su padre Don Pedro o dejar ese amor dentro de su corazón.
- c- La situación final:** después de largo pensamiento, Don Louis decidió seguir el consejo de su tío El Señor Deán y considerar a Pepita como una criatura de dios ni más ni menos, y así Don Louis intento a no hacer mucha amistad con Pepita.

#### ***Séptima carta: 4 de mayo***

Don Louis se queja mucho de esa vida que le parece descansada y nadie lo deje en paz. Dijo a su tío de que la vida en la ciudad es diferente, y nadie puede vivir aislado, sino en las grandes ciudades la gente recibe visitantes, mueve:

*<<En las grandes ciudades es fácil no recibir, aislarse, crear una soledad, una tebaida... en Andalucía es menester vivir en público. >><sup>33</sup>*

Le dijo que la mayoría de la gente pasa su día en el casino hasta diez u once horas jugando, leyendo periódicos. Le hablo de lo que ha hecho con su padre, Pepita, el Escribano, el Padre Vicario y su primo Currito el día del 22 de abril cuando iban al pozo para divertirse un poquito, luego empezó como siempre a hablar sobre Pepita su belleza, sus vestidos..., finalmente envió besos a su tío para acabar su carta y expresar su echado de menos.

#### ***Octava carta: 7de mayo***

Don Louis hablo a su tío de los días del nueve y doce de mayo en que celebran tertulia<sup>34</sup> en la casa de Pepita. Señores, Señoritas, Señoras cantan con la tía Casilda. Todos los hombres iban: el Padre Vicario, Cacique, Boticario, Medico, Escribano... pero Don Louis no quería ir tomando en cuenta el consejo de su tío pero su padre Don pedro de Vargas insiste a su hijo de ir para enseñarle a fumar, tirar a la pistola y a la barra. Y después de largo pensamiento Don Louis dice que no está enamorado y es un sentimiento que se va con el tiempo cuando se ira del lugar aunque difícil.

#### ***Novena carta: 12 de mayo véase anexos***

Don Louis se montó en un caballo llamado lucero que era muy difícil y Pepita era contenta y le aplaude. Este caballo empezó retozar, levantarse pero Louis pudo con su conciencia y Paciencia calmarle y la gente empieza a apláudale, su primo Currito era sorprendido, porque cada vez estaba haciendo chistes de el por no saber dirigir un caballo:

---

<sup>33</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.193

<sup>34</sup> Un género de fiesta de Andalucía.

<< me decidió mi padre a que montase en Lucro... empezó a retozar y a levantarse un poco de manos, yo quise calmarle... empezó a dar resoplidos, a hacer corvetas y aun a dar algunos botes pero yo me firme y sereno mostrándole que era su amo... la turba de curiosos que se había agrupado alrededor rompió en estrepitosos aplausos.>><sup>35</sup>

Y de nuevo empezó a hablar de Pepita y de su belleza natural y al final dice a su tío que prefiere el silencio y no mostrar su amor hacia Pepita a su padre:

<< Lo mejor es callarme combatir en silencio. >><sup>36</sup>

### **2-1-3 estudio de la novena carta**

***Los personajes de la novena carta:***

***Principales:*** Don Louis

***Secundarios:*** Pepita

Currito

La gente de la ciudad

***La idea general de la novena carta:*** la novena carta habla generalmente de la bravura de Don Louis frente a la fuerza del caballo y como siempre de Pepita.

El ***tiempo y espacio de la novena carta:*** las acciones de esa carta, se pasan en el jardín de Pepita, donde hubo tantos caballos, notamos que el pretérito imperfecto fue usado mucho en esa carta.

***Las situaciones de la novena carta:***

- a- La situación inicial:*** Don Louis, Currito, Pepita se van para montar en los caballos, Don Louis eligió un caballo difícil llamado Lucero para mostrar su bravura frente a Pepita y su primo Currito, porque siempre hace chistes de él por no haber saber montar en el caballo.
- b- Desequilibrio:*** al principio todo estaba bien de repente, el caballo empezó a levantarse, irse de allí por allí y retoza mucho; la gente tenía miedo porque Lucero es agresivo, y nadie podía hacer algo frente a esa oscura situación.
- c- La situación final:*** Don Louis, con su bravura, su paciencia pudo calmar el caballo Currito, Pepita y toda la gente estaba sorprendida y empezó a aplaudale.

***Decima carta: 19 de mayo***

---

<sup>35</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.213

<sup>36</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.225

Al principio de la carta comprendemos que el Señor Deán envía cartas a Don Louis:

<< *Gracias a dios y a usted por las nuevas cartas y nuevos consejos que me envía.*>><sup>37</sup>

Don Louis no puede resistir ante Pepita no puede no ir a su casa diariamente y después largo silencio ya don Louis admite que amaba mucho a Pepita y lo mira con pasión, y él se olvida de dios, piensa en ella sin cesar, su voz, sus ojos... pues desea morir porque no pudo ni comer no dormir, y la única solución es huir como un ladrón sin decir nada:

<<*No me queda más recurso que huir si en lo que falta para terminar, el mes mi padre me da su vaina y no viene conmigo, me escapo como un ladrón, me fugo sin decir nada.*>><sup>38</sup>

#### ***Undécima carta: 23 de mayo***

Al principio Don Louis evita lo máximo irse a las tertulias de Pepita pero ahora va más temprano a ellas pero con el Padre Vicario y al acabar esta tertulia dice que será la última vez pero regreso otra y otras veces.

Al final de la carta pide a su tío para ayudarle en salir de este problema, le pide escribir a su padre una carta para darle licencia de irse, o contarle toda la historia diciendo que la única solución en tal situación es el Señor Deán:

<< *sáqueme usted de aquí, escriba usted a mi padre que me de licencia para irme, si es menester dígaselo todo, socórrame usted, sea usted mi ampara.*>><sup>39</sup>

#### ***Duodécima carta: 30 de mayo***

Don Louis ha resistido y no ha ido a la casa de Pepita y eso lo ayudo para encontrar el amor divino recordando las palabras del sabio y aplicándoles para no pensar mucho en pepita <<*no debemos admirarnos de que estas personas pecaron, sino de que no pecaron*>>.<sup>40</sup>

Y así empezó a pensar como clérigo que considerar que morir por causa de Pepita es perder la vida y declarar la incapacidad de lograr, y al mismo tiempo piensa de otra forma quiere vivir con Pepita no dejarla, y no huir, pues era en desorden. Y para poder resistir ante la tentación siempre repite:

<<*Mi virtud desfallece, dios mío no me abandones, apresurarte a venir en mi auxilio, muéstrame tu cara y seré salvo.*>><sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> VALERA, Juan, op.cit, p226

<sup>38</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.231

<sup>39</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.233

<sup>40</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.238

### ***Decimotercera carta: 6 de junio***

La nodriza de Pepita Antoñona se casó y Pepita empezó a llorar porque le amaba mucho y al mismo tiempo porque pienso que Don Louis ya no la amaba mucho y que ha empezado a pensar en su amor divino. Don Louis sintió que Pepita está pensando y sufriendo se acerca de ella y le da un abrazo, pero después sintió de que ha cometido una falta hacia Dios y hacia Pepita; hacia Dios porque un clérigo no debe cometer tal error, y hacia Pepita porque va a huir y dejarla:

*<< había incurrido en dos traiciones y en dos falsíos. Había faltado a dios y a ella. >><sup>42</sup>*

### ***Decimocuarta carta: 11 de junio***

Don Louis decide no ir a la casa de Pepita otra vez, y su padre le dio un prometió de que van al quince de junio y así intenta a olvidar la imagen de Pepita y quitarla de su alma para poder continuar su vida sin dificultad y problemas del amor terreno y ser un hombre de religión puro:

*<< La imagen profana de esa mujer saldrá definitivamente y para siempre de mi alma, yo hare un azote durísimo de mis oraciones y penitencias. >><sup>43</sup>*

### ***Decimoquinta carta: 18 de junio***

Don Louis dice al Señor Deán de que esa carta será la última porque va a regresar pocos días después y va a abrazarlo en persona. Le dice que es el único que le ayudo y le da la energía que carece:

*<< Cerca de usted estaré mejor, usted me infundirá ánimo y me prestara la energía de que carezco. >><sup>44</sup>*

Le informe que ha visto Pepita dos veces pero estando frio, a pesar de que era enferma repitiendo siempre el 25 iré, el 25 iré para no pensar en ella.

Al final de la carta dice que Antoñona viene en su casa diciendo:

*<<Indinote<sup>45</sup>, maldecido seas malos chuqueles te tagelen el drupo, que has puesto enferma a la niña y con tu retrescerias le está matando>><sup>46</sup>*

*<<Malos perros te comen el cuerpo>>*

---

<sup>41</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.237

<sup>42</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.241

<sup>43</sup> VALERA, Juan, op.cit, p, 243

<sup>44</sup> VALERA, Juan, op.cit, PP. 243-244

<sup>45</sup> Personas o cosas que nos producen contrariedad, diccionario la real academia española.

<sup>46</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.244

Don Louis no contestaba porque para él merece estas palabras y merece más y más, Don Louis está esperando encontrar su tío para que le ayudo a curar sus heridas.

Después de analizar cartas de mi sobrino la primera parte, vemos que se hablo mucho de Pepita y Don Louis casi en todas las cartas, pues en cartas de mi sobrino Juan Valera ha preferido usar la primera persona "yo" para relatar los hechos. esa parte consta quince cartas enviadas por Don Louis a su tío el Señor Deán, la fecha fue entre el 22 de marzo y el 18 de junio en que Don Louis relata sus vivencias en el pueblo y como al principio se siente incomodo y se va adaptando con sus encuentros con Pepita y claro el desarrollo de sus sentimientos, pues Don Louis relata en primera persona su lucha entre la viuda Pepita y su vocación religiosa.

## **2-2 paralipómenos:**

Aparece en forma normal es decir hubo una narración en tercera persona y que consta veinte partes sin fecha.

### ***Primer apartado sin fecha***

Nadie sabía que Don Louis amaba mucho a Pepita, excepto Pepita, Don Louis, el Señor Deán y Antoñona, y que ella está enferma por su amor hacia él.

Esa mujer Antoñona dice a Pepita su descubrimiento del amor existente entre ellos, y Pepita no negó porque hace confianza en su criada:

*<<Antoñona no callo a Pepita su descubrimiento, y Pepita no acertó a negar la verdad a aquella mujer que le había criado>><sup>47</sup>*

Antoñona empezó a irse mucho a la casa de Don Louis y hablo con él con un vocabulario muy duro.

### ***Secundo apartado sin fecha***

Cinco días después de la última carta, se habló de Pepita cuando iba a una sala alta, donde nadie entraba que Antoñona y solo cuando Pepita la llamo. Luego se notó el Padre Vicario que entro a esa sala alta y empezó la conversación:

*<< Pepita estaba en una sala alta al lado de su alcoba y su tocador, donde nadie, salvo Antoñona entraba jamás sin que llamase ella. >><sup>48</sup>*

---

<sup>47</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.248

<sup>48</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.249

Hubo una discusión entre Pepita y el Padre Vicario, que empezó a preguntar a Pepita la causa de su enfermedad. Ella le contestó que era una mala persona porque ha hecho malas cosas. El Padre Vicario estaba sorprendido porque conoce bien a Pepita, era una buena persona, pues empezó a calmarla porque los demonios terribles son tres y él estaba segura que Pepita no forma parte de ninguno de ellos, el primero Leviatán o el espíritu de la soberbia, Mamón o el espíritu de la avaricia, el tercero Asmodeo o el espíritu de los amores impuros.

Ella le respondió que forma parte de los tres, de la primera porque posee muchos bienes y no haga obras de caridad, de la segunda porque ha despreciado a muchos hombres y de la tercera porque ama a un hombre:

*<< Pues de las tres soy víctima, las tres me dominan. >><sup>49</sup>*

El Padre Vicario estaba en desorden en sus pensamientos, no comprendió nada de lo que Pepita estaba diciendo y la dice de manera tranquila que amar a una persona no es una culpa y casarse con Don Pedro de Vargas también no es falta:

*<< Estas enamorada quizás, y si estas que mal hay en ella... seguro estoy de que mi amigo Don Pedro De Vargas ha hecho el milagro. >><sup>50</sup>*

Pepita se levantó de su sitio llorando y acerca al Padre Vicario diciendo que su amor es hacia su hijo Don Louis, el Padre Vicario aconseja a Pepita de olvidar y alejarse de este amor porque Don Louis será después de algunos días un sacerdote, y no tiene el derecho de casarse con ella, y hasta amarla pues es un amor imposible, y la única solución es no pensar en él

Pepita le responde otra vez, llorando con tristeza diciendo que Don Louis la ama mucho, y la repite dos veces y de que él también está batiendo entre el amor terreno y su amor divino. Pues el Padre Vicario queda silencioso y no dice nada, era choqueado, y Pepita le pide ayudarle para resolver tal falta que la cometieron los dos y que el único responsable de esa situación es ella, porque se ha acercado de Don Louis cuando encontró dentro de él un cariño inmenso, ha dicho que este hombre era amable, sabio, inteligente que cualquier mujer calle enamorada de él.

El Padre Vicario no pudo decir nada sola la aconseja de pedir perdón de Dios, y tiene que aprender a través de sus pecados, le dice que tienes que ser generosa, valiente y claro prudente, porque el amor de Dios es antes de todo:

*<<... pero que Dios y su obligación están antes, esta vida es muy breve y pronto se pasa. En cielo os reuniréis, os amareis como los Ángeles>>.<sup>51</sup>*

---

<sup>49</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.252

<sup>50</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.253

Su consejo era también, tener la paciencia porque la vida no es larga y van a ser juntos allí como los ángeles, le pide también de resistir ante el fuego de su amor impuro porque la ausencia es un gran remedio para el mal de los amores. Le aconseja de dejar a su amor irse al cielo, con las nubes, y así Pepita comprende los consejos del Padre Vicario, y le agradezco por su ayuda y le prometió de ser enérgica y valiente, porque esa relación debe acabar allí y ahora: él era culto que sabe muchas cosas, y ella una pobre mujer vulgar, inculta. Así y gracias al Padre Vicario nacieron sentimientos de fuerza, de poder y Pepita decidió no llorar más.

### ***Tercer apartado sin fecha***

A veces ser sola provoca muchas cosas, Pepita empezó de nuevo a llorar, y cuando ve a Antoñona, lloro más y más diciendo que al principio ha pensado que es fácil olvidar a Don Louis, pero al quedarse sola piensa, el Padre Vicario vaya y sus consejos también. Para ella no puede resistir más, ama mucho a Don Louis y nunca jamás lo olvidare. Antoñona empieza a calmar Pepita y le aconseja de dormir para descansar un poquito, y se va cerrando atrás la puerta.

### ***Cuarto apartado sin fecha***

A Don Louis le ocurrió lo mismo, él también vive en una tristeza amplia, y un desorden entre su amor hacia dios y sus sentimientos hacia Pepita y claro su respeto hacia su padre:

*<<Mientras ocurrían estas cosas en casa de Pepita, no estaba más alegre y sosegado en la suya el señor Don Louis de Vargas. >><sup>52</sup>*

Todo eso fue mezclado en su cabeza, está pensando cómo la gente va juzgarlo ahora, este hombre salió y se desvanece con sus ambiciones en un instante.

### ***Quinto apartado sin fecha véase anexos***

Currito empieza a acercarse a su primo Don Louis después de montar en el caballo lucero tan bien, iba a la casa de Don Louis y le provoca para irse al casino, pues él sin pensar iba con él para olvidar un poquito su problema y Pepita. Allí se encuentro con el Conde Genazahar hombre de treinta años, quien empezó a hablar mal de Pepita, de su situación, de su vida en la miseria:

*<<no es tan mala pécora la tal Pepita Jiménez con más fantasía y más humos que la infanta micomicona quiere hacernos olvidar que nació y vivo en la miseria hasta que se casó con aquel pelele, con aquel vejestorio. >><sup>53</sup>*

---

<sup>51</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.258

<sup>52</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.264

<sup>53</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.272

Pero Don Louis no podía hacer nada, ni defender a Pepita porque no era ni su marido, ni su hermano pues no ha tenido dentro de su mano que salir del casino.

## **2-2-1 estudio del quinto apartado:**

*Los personajes del quinto apartado:*

*Principales:* Don Louis

El Conde Genazahar

*Secundarios:* Currito

*La idea general del quinto apartado:* la salida de Don Louis con Currito en el casino y el encontramiento de un nuevo problema el Conde Genazahar.

*Espacio y tiempo del quinto apartado:* el lugar de ese apartado fue en el casino de la ciudad de Cabra, y el autor ha preferido usar en esa parte el pretérito indefinido.

*Las situaciones del quinto apartado:*

- a- La situación inicial:* Don Louis regresó a la casa, su primo currito ha venido pidiendo su compañía al casino, al verle triste; los dos se van y sin pensar se sientan para descansar.
- b- Desequilibrio:* un hombre llamado el Conde Genazahar entro en el casino y empezó a hablar de Pepita con malas palabras y contó su situación frente a todo el mundo Don Louis se pone nervioso, y querría cerrar la boca de este hombre que hablo mal de su enamorada.
- c- La situación final:* Currito lo calmo y Don Louis pensó bien y decidió salir del casino porque no es ni su marido ni su hermano para defenderla.

## *Sexto apartado sin fecha*

Don Louis querría regresar a este Conde y hacerlo comprender quien es este Don Louis, pero su padre no le ha dejado ir, diciendo que un sacerdote tiene que ser paciente y no hablo con perros.se quedaron en casa juntos y a pesar de los chistes de su padre Don Pedro para hacerlo divertirse y sacarlo de su tristeza, Don Louis no hablo, ni come, no ha hecho nada. Pues Don Pedro se levantó de la mesa pensando en tomar una siesta de dos o tres horas dejando a Don Louis en la mesa reflejando.

### ***Séptimo apartado sin fecha***

En ese momento Antoñona viene para hablar con Don Louis sobre la situación de Pepita, diciendo que ella no come, ni duerme por causa de su amor hacia él pide no viajar y quedarse con Pepita, estaba gritando a Don Louis por su mentiroso amor y su traición, diciendo que si ha quedado con su tío será mejor:

*<<tengo que decir prosiguió Antoñona que lo que estas maquinando contra mi niña es una maldad. Te estas portando como tuno. La has hechizado... aquel angelito va a morir, no como, ni duerme, ni sosiega por culpa tuya. >><sup>54</sup>*

Don Louis la dice que él mismo ama del fondo de su corazón a Pepita, pero está sacrificando para fondear su amor divino, y a Pepita tiene que hacer lo mismo.

Antoñona pide a Don Louis de ir con ella para visitar a Pepita y tranquilizarla con su amor diciendo que ve a dejarla solamente por días. Don Louis promete a Antoñona de encontrarse a las diez de la noche para discutir con Pepita:

*<<no faltes a las diez de la noche, en punto estaré a la puerta.>><sup>55</sup>*

### ***Octavo apartado sin fecha***

Antoñona escogió las diez de la noche porque es la hora en que Pepita y Don Louis solían verse. Antoñona regreso a la casa de Pepita muy satisfecha diciendo a Pepita que Don Louis quiere despedirla a las diez de la noche, pero Don Louis pienso bien sobre esa visita que va a quemarlo y hacer mover sus sentimientos:

*<<cuatro o cinco veces se puso a escribir esta carta. Emborrono mucho papel, le rasgo en seguida y la carta no salía jamás a su gusto, ya era seca, fría. >><sup>56</sup>*

Esa visita que va a ser contra su padre que le respeta mucha y contra Dios. Querría escribir una carta a Pepita y Antoñona pidiendo perdón de no ir Pero no pudo porque todas las cartas le parecían frías, sin sentimientos. No fue y a pesar de eso no se siente bien tome su chaqueta y sale para descansar un poquito y cambiar aire.

### ***Noveno apartado sin fecha***

Descripción de Don Louis:

---

<sup>54</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.278

<sup>55</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.280

<sup>56</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.284

<<poco hemos dicho hasta ahora de la figura de Don Louis, se pase pues que era un buen mozo en toda la extensión de la palabra: alto, ligero, bien formado, caballo negro, ojos negros llenos de fuego y dulzura... los labios finos. >><sup>57</sup>

Luego hubo una descripción de la naturaleza:

<< parecía el cielo dorado por el sol poniente... luminosas estrellas y de una luna más clara, el aire era tan diáfano y tan sutil. >><sup>58</sup>

Son las diez y media, Don Louis no pudo resistir ante su amor hacia Pepita, su corazón empieza a palpar sin cesar y así se fue a la casa de Pepita para verla y discutir.

### ***Decimo apartado sin fecha***

Hubo un momento de silencio entre ellos, nadie tenía la capacidad de hablar se miran entre si y ya.

### ***Undécimo apartado sin fecha***

Don Louis dice a Pepita que ha venido para despedirla ya que será la última vez que va a verla, y nunca jamás va a regresar a Andalucía, y si un día regreso no va a ser como ahora mismo. Pepita le aconseja de reflejar si la ama o no, y si quiere irse sea mejor dejar de ser un clérigo porque no lo merece, él le contesta que si merece ser después de sus grandes estudios de la biblia y de los libros sagrados.

### ***Duodécimo apartado sin fecha***

En esa discusión Pepita intenta a hacer comprender a Don Louis que no puede vivir sin él, porque es su alma y le convence para dejar ser un clérigo y vivir con ella, y al mismo tiempo, Don Louis intenta a convencer a Pepita de que su amor hacia dios es tan fuerte hasta el punto que no podía traicionarle, y tenía que continuar sus sueños de ser un sacerdote y que ella también debe sacrificar un poquito.

### ***Decimotercer apartado sin fecha véase anexos***

Después de largo tiempo Pepita se va y Don Louis sale de la casa se sentó en un banquito reflejando unos momentitos; después vino Pepita y le dice que se va ya y de que no va a ser un

---

<sup>57</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.286

<sup>58</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.288

obstáculo, le pide irse y olvidarla y empezó a llorar. Don Louis se acerca de ella y le hace levantarse y empieza a contarla su amor hacia él y su irresistible ante ella, y le abrazo dentro de sus manos:

<<Don Louis no pudo más se puso en pie, llega a donde estaba Pepita y la levanto entre sus brazos, estrechándola >><sup>59</sup>

#### ***Decimocuarto apartado sin fecha véase anexos***

Antoñona, sale y pide a Don Louis de irse porque eran las dos de la mañana, Don Louis promete a Pepita que va a contar a Don Pedro todo sobre su relación quizás va ayudarles y así se separaron.

#### **2-2-2 estudio del decimotercer y decimocuarto apartado**

##### ***Los personajes del decimotercer y decimocuarto apartado:***

***Principales:*** Pepita

Don Louis

***Secundarios:*** Antoñona

***La idea principal del decimotercer y decimocuarto apartado:*** Don Louis no pudo ver a Pepita enferma así, le contó su amor hacia ella y le prometió contar todo eso a su padre, quizás va a ayudarles.

***Tiempo y espacio del decimotercer y decimocuarto apartado:*** la enfermedad de Pepita y el promeso de Don Louis a su enamorada para el cuento de su amor a Don Pedro para la pida de ayuda.

##### ***Las situaciones del decimotercer y decimocuarto apartado;***

- a- ***La situación inicial:*** la discusión no ha acabado, Pepita continúa convencer a Don Louis para quedar.
- b- ***Desequilibrio:*** Don Louis no pudo responder, era incapaz de repente Pepita se levantó y se va Don Louis empezó a buscarla pero sin resultado
- c- ***La situación final:*** al salir Don Louis encuentro Pepita fuera sentada en un banquillo, se va y empezó a contarle su amor hacia ella diciendo que nunca jamás va a dejarla y que intentaba contar su historia a su padre Don Pedro y a todo el mundo y finalmente, Antoñona le pide irse porque fue los dos de la mañana.

#### ***Decimoquinto apartado sin fecha***

---

<sup>59</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.312

Antes que se iba regreso y pide a pepita de decirle quien es el Conde de Genazahar, pues le dice que es un hombre quien querría casarse con ella al rechazar su demanda y casarse con Gumersindo, pensaba este conde que pepita no es una buena mujer y que amaba mucho al dinero.

Después de eso Don Louis se fue, pero siempre pensaba en cómo va a decir y declarar su amor hacia Pepita a su padre, y como va ser la reacción del Señor Deán. Don Louis querría casarse y tener hijos y ser siempre al lado de su amada Pepita y al mismo tiempo querría ser un clérigo y realizar el sueño de su padre para que sea satisfecho de él.

### ***Decimosexto apartado sin fecha***

hubo un yo en este apartado y después de leer las paginas 318 hasta 324, comprendemos que el yo es el Señor Deán y de que el quien escribió paralipómenos:

<< *Aquí vuelve yo como un responsable.* >><sup>60</sup>

### ***Decimoséptimo apartado sin fecha***

Don Louis estaba pensando sobre lo que ha dicho el Conde Genazahar sobre Pepita pues se levantó y se dirigió hasta el casino, y allí ve por la puerta a este Conde. Don Louis se fue a casa tome todo su dinero y oro, y vuelve otra vez al casino, entro y dijo al conde que ha venido para jugar y de que ya no va a ser un clérigo

Empezaron a jugar y cada vez Don Louis gano, y luego Don Louis ha dicho al Conde Genazahar de que no le ha gustado lo que ha dicho la última vez sobre Pepita, y así empezó una batalla entre ellos, una batalla sangrienta y después de largo tiempo los dos fueron heridos, y Currito el primo de Don Louis estaba también en el casino tome a Don Louis y lo lleva a su casa.

### ***Decimooctavo apartado sin fecha véase anexos***

Don pedro de Vargas se levantó para ver su hijo herido estaba sorprendiendo de ver su hijo herido así, llame a un médico que le cura y lo dice que tiene la posibilidad de salir de la casa después de dos o tres días, mientras que el Conde Genazahar estaba mucho más herido y que no pudo salir después de un mes. Don pedro quedaba en casa para cuidar a su hijo pero en la mañana del 27 de junio ocurrió algo, es que Don Louis decide hablar sobre el amor existente entre él y Pepita, pues dijo a su padre que tenía algo para decirle que es una culpa y que tenía vergüenza, Don Louis dice:

<< *padre mío mi secreto es que estoy muy enamorado de Pepita Jiménez y que ella.....* >><sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.318

<sup>61</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.335

Antes de acabar su frase le interrumpe su padre diciendo que hasta Pepita está enamorada de ti. Don Louis estaba sorprendido, y su padre le dice que sabe eso desde hace dos meses, y que la causa de su herida es Pepita le dijo que a las dos de la noche hubo mujeres que les miren juntos y que todo el mundo sabe su amor hasta el Padre Vicario conozco el amor existente entre Pepita y Don Louis hace dos meses y que estaba jugando delante de ellos para no mostrar que saben todo y hasta de sus cartas al Señor Deán. Don Pedro sacó papelitos de su bolsillo y leo lo que sigue:

*<<Carta del Deán: mi querido hermano; siento en el alma tener que darte una mala noticia; pero confié en Dios, que habrá que concederte paciencia y sufrimiento bastantes para que no te enoje y acibare demasiado. Lusito me escribe hace días extrañas cartas, donde Descubro a través de su exaltación mística..... Lusito se muestra en ellos más poeta que verdadero varón piadoso enamorado de una viuda...>><sup>62</sup>*

Don Louis escuchaba a su padre en silencio y con los ojos bajos, y su padre continuó: a esta carta del Señor Deán conteste lo que sigue:

*<<hermano querido y venerable padre espiritual mil gracias te doy por las noticias que me envías y por tus avisos y consejos al ver Pepita tan cariñosa con mí y sus invitaciones me hacen pensar que está enamorada de mí pero al leer tus cartas comprendió que hacía así solamente para ver a Don Louis y que su amor es tan grande y gracias a Antoñona comprendió que están muerto de amor.....ya te le diré al darte parte de la boda, para que vengas a hacerla o envíes a los novios tu bendición y un buen regalo.>><sup>63</sup>*

Así acabó Don Pedro de leer su carta y Don Louis estaba mirando a su padre con lágrimas en sus ojos y se abrazaron prolongado.

### ***Decimonoveno apartado sin fecha véase anexos***

Al mes justo después de la conversación, Don Louis contó su historia a su padre Don Pedro quien era comprensivo y en contacto de su relación desde el principio y así Pepita y Don Louis hicieron su boda, el Señor Deán no pudo venir para que la gente no dice que él no sabe formular clérigos, pero estaba muy contento. El Padre Vicario fue el quien casó Pepita con Don Louis y todo el mundo era contento y los dos enamorados bailen hasta las tres de la mañana.

### **2-2-3 estudio del decimonoveno apartado**

#### ***Los personajes del decimoctavo y decimonoveno apartado:***

---

<sup>62</sup> VALERA, Juan, op.cit. p.237

<sup>63</sup> VALERA, Juan, op.cit, pp.338-339

**Principales:** Don Louis

Don Pedro

**Secundarios:** Padre Vicario

**La idea principal del decimoctavo y decimonoveno apartado:** el casamiento de Don Louis y Pepita después de largo silencio y sufrimiento.

**El tiempo y espacio del decimoctavo y decimonoveno apartado:** al principio notamos que el espacio era en la casa de Don Pedro, luego fue en el casino cuando los enamorados se casan, el autor ha usado en estos apartados el pretérito indefinido.

**Las situaciones del decimoctavo y decimonoveno apartado:**

- a- **La situación inicial:** Don Pedro fue sorprendido al ver su hijo herido, pues llame a un médico que le ha aconsejado de quedarse en la casa dos o tres días sin salir para curar.
- b- **Desequilibrio:** el veintisiete de junio, Don Louis decidió contar todo a su padre, pues le ha dicho que tiene un secreto que es su amor hacia Pepita. Don Pedro no era sorprendido porque conocía a todo y hasta la gente de la ciudad pero estaban jugando como si no fuera nada. Don Pedro estaba en conocimiento sobre las cartas de su hijo al Señor Deán y fue el quien le conto todo.
- c- **La situación final:** Pepita y Don Louis se casaron en julio, y fue el Padre Vicario quien caso los dos enamorados quienes bailen hasta las tres de la mañana.

al analizar paralipómenos, encontramos que el autor ha usado al principio la tercera persona singular hablando del contenido de las cartas. esa parte consta diecinueve apartados sin fecha, no se menciona quien lo ha escrito hasta el final apareció un "yo" que indica que el escritor de paralipómenos fue el Señor Deán y se juega como si está leyendo las cartas de su sobrino.

el estilo en esa parte fue un poco difícil al entrar en las situaciones y acciones mas complicadas en la historia. el narrador hablo en tercera persona y relata el sufrimiento y el silencio de Don Louis quien al final se caso con su amada Pepita, gracias a la complicidad o mejor dicho con la ayuda de Antoñona la criada de Pepita y Don Pedro de Vargas padre de Don Louis, pues paralipómenos nos muestra que la paciencia es el llave de la felicidad.

## **2-3 cartas de mi hermano véase anexos**

Son cartas escritas por Don Pedro de Vargas a su hermano el Señor Deán, fueron escritas justo después la boda de los enamorados para contarle los nuevos acontecimientos, consta ocho cartas sin fecha,

### ***Primera carta sin fecha***

El epilogo son cartas de Don Pedro de Vargas al señor deán desde el día de la boda hasta cuatro años después. Pues don Louis dio a Antoñona una gran suma en el bolsillo para vivir rica por sus sacrificios y esfuerzos para unir Pepita con su amor Don Louis.

### ***Secunda carta sin fecha***

Currito el primo de Don Louis querría hacer lo mismo, pues buscaba a una mujer y se casó con la hija de un rico labrador de Andalucía:

### ***Tercera carta sin fecha***

Después cinco meses, el Conde de Genazahar está ya curado y dicen que se ha cambiado al bien:

*<< El Conde De Genazahar a los cinco meses de cama esta ya curado de su herida, y según dicen muy enmendado de sus pasadas insolencias. >><sup>64</sup>*

Don Pedro ha dicho a su hermano el Señor Deán que ha tenido un disgusto grandísimo que es la muerte del Padre Vicario, y que Pepita estaba con él hasta el último instante y que fue ella quien le cerró la boca con sus bellas manos:

*<< Pepita ha estado a la cabecera de su cama hasta el último instante, y le ha cerrado la entreabierta boca con sus hermosas manos. >><sup>65</sup>*

### ***Cuarta carta sin fecha***

Don Louis estaba muy triste como Pepita porque el ejemplar de Don Louis era el Padre Vicario, que era un hombre generoso, amable y con mucha confianza.

### ***Quinta carta sin fecha***

Don Pedro de Vargas dijo a su hermano que ha aconsejado Don Louis y Pepita para irse de viaje a Alemania, Francia e Italia:

---

<sup>64</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.347

<sup>65</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.347

<< Yo aconsejo a Louis y a Pepita que den un buen paseo por Alemana, Francia, Italia...>><sup>66</sup>

### ***Sexta carta sin fecha***

En esa carta Don Pedro informe al Señor Deán de que Don Louis y Pepita han contado para obtener un niño el mismo día del primer aniversario de la boda para fiestear dos fiestas en el mismo día.

### ***Séptima carta sin fecha***

Han llamado al hermano de Pepita para vivir con ellos en el momento en que Pepita y Don Louis estaban en viaje, y puesto que era educado ha tenido nuevo empleo en las aduanas, hizo negociaciones con hombres de negocio y al mismo tiempo para acompañar al Don Pedro de Vargas en su soledad esperando el regreso de Pepita y Don Louis.

### ***Octava carta sin fecha***

Los dos enamorados han vuelto de su viaje con una buena salud y con Periquito su niño:

<<Mis hijos han vuelto de su viaje bien de salud, y con Periquito muy travieso y precioso>><sup>67</sup>

Don Louis y Pepita traen con ellos muchas cosas como muebles, libros, cuadros que le han comprado de París, Roma y Viena... y eso era un beneficio para la influencia de los costumbres de los países en Andalucía:

Finalmente Pepita y Don Louis viven en una satisfacción y un amor infinito con su niño Periquito.

## **2-3-1 estudio de las ocho cartas**

### ***Personajes de Cartas De Mi Hermano:***

***Principales:*** Pepita

Don Louis

***Secundarios:*** Don Pedro

Currito

Hermano de Pepita

Periquito

---

<sup>66</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.348

<sup>67</sup> VALERA, Juan, op.cit, p.349

**La idea general de Cartas De Mi Hermano:** gracias a Periquito la fruta del amor entre Pepita y Don Louis su vida se mejoró mucho.

**El tiempo e espacio de Cartas De Mi Hermano:** para el espacio, al principio las acciones eran en la casa de Don Louis, pero puesto que han viajado mucho notamos otros tantos lugares tal como: Francia, Italia, Alemania... Para el tiempo el autor ha utilizado el pretérito imperfecto de indicativo.

En Cartas De Mi Hermano, no podemos hacer situaciones a cada carta porque están relacionadas entre sí y una cumple la otra, pues les hemos agrupado:

- a- La situación inicial:** después que Don Louis y Pepita se casaron Don Pedro padre de Don Louis empezó a enviar cartas a su hermano el Señor Deán. Puesto que Antoñona fue quien reúne los dos amados juntos, Don Louis decidió darle una suma de dinero para vivir toda su vida en riqueza absoluta, todo era bien y paso como deseaba cada uno.
- b- Desequilibrio:** afortunadamente, El Padre Vicario murió, la familia de Vargas eran tristes y después de largo tiempo cuando empezaron a curar de ese mal acontecimiento, Don Louis empezó sentir de que normalmente debe ser un clérigo para reemplazar el Padre Vicario y estaba preguntando si mismo, porque se ha casado, pues era en desorden.
- c- La situación final:** Don Pedro De Vargas aconseja su hijo de partir en viaje con su esposa, Pepita para cambiar un poquito porque estaba choqueado tras perder su amigo el Padre Vicario, se fueron a visitar tantos países y allá con la paciencia y sabiduría de Pepita Don Louis pudo relajar, y cambiar las malas ideas agravadas en su mente y ayudarle en esa situación pasajera. Pepita y Don Louis obtuvieron un niño, llamado Periquito y vivieron toda su vida en alegría y amor y como una familia unida.

analizando cartas de mi hermano, la tercera parte que contiene ocho cartas; comprendemos que el narrador Don Pedro envió sus cartas a su hermano el Señor Deán hablando en tercera persona del plural para relatar los hechos y las vivencias de Don Louis y su esposa Pepita. esa parte habló de los viajes de los enamorados y su vida en alegría desde el día de la boda hasta cuatro años después, cartas de mi hermano consta dos novelas, una mala sobre la muerte del padre vicario, y la buena sobre el nacimiento del nuevo nieto Periquito la fruta del amor de Don Louis y Pepita.

pues al analizar las tres partes comprendemos que tienen una sola idea que es la confrontación entre el amor sacro y el amor profano, los acontecimientos hablan sobre todo de Pepita y Don Louis.

el espacio de las tres partes fue generalmente en la ciudad de Andalucía en la casa de Pepita, tenemos acciones que pasan en la casa de Don Pedro otros en el casino y a veces en la calle, en la huerta pues las situaciones se diferencian con la acción y los hechos. si hablamos del tiempo de la obra de Pepita Jiménez, notamos que hay dos tiempos uno externo y otro interno. si hablamos del tiempo externo pues esa obra fue escrita por Juan Valera entre los años 1874 y 1876 en el siglo XIX es decir en una época denominada con el desarrollo y el florecimiento de la literatura, y la tendencia dominante es el realismo que tiene como característica esencial reflejar la realidad tal como es y como el espejo.

en cuanto al tiempo interno de la obra, si hablamos de cartas de mi sobrino pues el tiempo fue delimitado entre el 22 de marzo y el 18 de junio como hemos mencionado antes mientras que paralingüísticos y cartas de mi hermano, no hubo ninguna fecha ni año pero comprendemos que son algunos meses después.

el estilo de la obra fue único, distinto notamos una mezcla de modernidad, de realidad y de romántica, un estilo difícil de comprender y de tratar porque esa obra contiene tantas expresiones místicas que hablan del misticismo notamos frases largas con mucha coma y punto y coma para la explicación. notamos también dos tipos de lenguaje, culto y vulgar, culto al hablar de Don Luis, Del Padre Vicario, El Señor Deán porque son hombres cultos que sacrifican sus estudios en la religión y vulgar al hablar de Pepita, su criada Antoñona porque son mujeres que no saben estudiar y en la obra notamos frases difíciles de comprenderles.

con todo eso comprendemos que Pepita Jiménez es sinceramente una obra distinta y única que no demos dejar tal historia lejana de la vista.

## Conclusión

Después de una larga investigación sobre la obra de *Pepita Jiménez*, lo que hemos comprendido es que esa obra alcanzó un éxito internacional y que nos ha hecho comprender que significa una carta y como se escribe, también aprendemos muchos nuevos términos. *Pepita Jiménez* nos muestra el estilo de aquel época, la vida en Andalucía y al leerla comprendemos porque esa obra fue la más leída y preferida de Juan Valera a los lectores. Comprendemos que Don Luis ha sufrido mucho por su amor terrenal y divinal y finalmente escogió seguir su corazón y vivir con la mujer quien era apasionado de ella. al leer cartas de mi sobrino, paralipómenos y cartas de mi hermano, comprendemos que son tres partes que se cumplen entre si a pesar de su diversidad en el nombre y el narrador. con esa obra Juan Valera quería mostrar la fuerza del amor divinal y terrenal, querría mostrar la vida en Andalucía y como esa historia fue famosa justo después su publicación por su verdadera historia y su realidad.

Hemos tenido muchas dificultades en este estudio, en la bibliografía puesto que no hubo tantos libros tenemos que ir cada vez al instituto cervantes de orán y a pesar de eso los libros eran a veces similares y la información se repite tantas veces pues no hemos encontrado lo que hemos querido obtener. El estilo de la obra fue muy difícil porque contiene términos religiosos, y antiguos sin traducción pues cada vez usamos el diccionario para aclarar palabras difíciles, sin olvidar la falta de tiempo frente a tantas responsabilidades.

Para concluir lo que podemos decir es que la obra de *Pepita Jiménez* contiene tantas cartas que era imposible tratarles todas para un trabajo de master por eso he escogido tres cartas para cada parte para hacer un estudio, analizándola pero como futuros objetivos pensamos en continuar en esa obra profundizando en su estudio haciéndola el sujeto de mi estudio en el doctorado ojala y aquí intento analizar toda las cartas. Os aconsejo leerla.

# Anexos

### *Autores más destacados del género epistolar*

Aquí aparece un pequeño cuadro donde he escogido los representantes del género epistolar más famosos con su fecha de nacimiento y muerte

<b>Nombre y apellido del autor</b>	<b>Lugar y fecha de nacimiento</b>	<b>Lugar y fecha de muerte</b>
Antonio Pinero	Nació en Chipiona en 1941	
Juan Ramón	Nació el 23 de diciembre de 1881 en Huelva	Murió el 29 de mayo de 1958 en Puerto Rico
Pablo De Tarso	Nació entre el 5 y 10 D.C EN Roma	Murió entre los años 58 y 68 en Roma
Dylan Thomas	Nació el 27 de octubre de 1914 en Gales	Murió el 9 de noviembre de 1953 en Nueva York
José Martí Pérez	Nació el 28 de enero de 1853 en Habana	Murió el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos
José María Blanco	Nació el 11 de julio de 1775 en Sevilla	Murió el 20 de mayo de 1841 en Liverpool
Gustavo Adolfo Bécquer	Nació el 17 de febrero de 1831 en Sevilla	Murió el 22 de diciembre de 1870 en Madrid
José Amador De Los Ríos	Nació el 1 enero de 1816 en Baema	Murió el 17 de febrero de 1878

**Cuadro n 1:** este cuadro consta las quince cartas de la primera parte de la obra titulada paralipómenos, en que hemos mencionado las páginas de cada carta con un pequeño título para aclarar más

<b>Parte I:cartas de mi sobrino</b>	<b>Paginas</b>	<b>Título</b>
Carta número 1	De 139 hasta 156	EL Regreso De Don Louis a Cabra
Carta número 2	De 157 hasta 166	Don Louis y el aburrimiento de Andalucía
Carta número 3	De 166 hasta 172	El fe de Don Louis
Carta número 4	De 173 hasta 182	Las preocupaciones de Don Louis hacia Pepita
Carta número 5	De 182 hasta 188	El padre Vicario y Don Louis
Carta número 6	De 188 hasta 193	Don Louis cayo enamorado de Pepita
Carta número 7	De 193 hasta 212	Don Louis entre la ciudad y el campo
Carta número 8	De 213 hasta 218	Pepita Jiménez y sus fiestas
Carta número 9	De 218 hasta 225	Don Louis y el caballo Lucera
Carta número 10	De 226 hasta 231	Don Louis y su amor
Carta número 11	De 232 hasta 233	La llamada de Don Louis a su tío
Carta número 12	De 233 hasta 238	Don Louis y su pensamiento religioso
Carta número 13	De 238 hasta 241	El gran error del clérigo Don Louis
Carta número 14	De 241 hasta 243	La decisión de Don Louis
Carta número 15	De 243 hasta 245	Don Louis y los consejos del señor Deán

**Cuadro n 2:** este cuadro presenta diecinueve apartados de la segunda parte de la obra titulada paralipómenos, aquí también aparece el número de la página y la idea general de los apartados:

<b>Parta II:Paralipómenos</b>	<b>Paginas</b>	<b>Título</b>
Primer apartado	De 247 hasta 249	Antoñona y el secreto de los enamorados
Segundo apartado	De 249 hasta 260	el padre Vicario frente al secreto de pepita
Tercer apartado	De 260 hasta 264	La enfermedad de Pepita Jiménez
Cuarto apartado	De 264 hasta 267	Don Louis entre el amor de Dios y Pepita
Quinto apartado	De 268 hasta 274	La aparición del conde Genazahar
Sexto apartado	De 274 hasta 277	Los consejos del padre Vicario a Don Louis
Séptimo apartado	De 277 hasta 280	El pido de Antoñona a Don Louis
Octavo apartado	De 280 hasta 286	Antoñona y el planteamiento de despedida
Noveno apartado	De 286 hasta 293	El contacto de Don Louis con Pepita
Decimo apartado	De 293 hasta 296	El silencio
Undécimo apartado	De 296 hasta 308	Pepita y Don Louis frente a la realidad
Duodécimo apartado	De 308 hasta 311	El amor entre posible e imposible
Decimotercer apartado	De 311 hasta 314	El promeso de Don Louis hacia Pepita
Decimocuarto apartado	De 314 hasta 315	

Decimoquinto apartado	De 315 hasta 318	Don Louis entre el amor divino o terreno
Decimosexto apartado	De 318 hasta 324	Quien escribió paralipómenos
Decimoséptimo apartado	De 324 hasta 334	La batalla del conde Genazahar con Don Louis
Decimoctavo apartado	De 334 hasta 341	El casamiento de Don Louis con Pepita
Decimonoveno apartado	De 342 hasta 344	

**Cuadro n 3:** este cuadro también muestra el número de las cartas existentes en la tercera parte, llamada cartas de mí hermano con la página donde aparece y claro un pequeño título para mejor comprensión

<b>Parta III: Cartas de mi hermano</b>	<b>Paginas</b>	<b>Título</b>
Carta número 1	De 345 hasta 346	El regalo de Don Louis a Antoñona
Carta número 2	De 346 hasta 347	El casamiento de currito
Carta número 3	347	La muerte de Padre Vicario
Carta número 4	De 347 hasta 348	La situación de Don Louis y Pepita
Carta número 5	348	Don Louis y Pepita en viaje
Carta número 6	348	El planteamiento para la obtenida de un niño
Carta número 7	De 348 hasta 349	Don Pedro y el hermano de Pepita
Carta número 8	De 349 hasta 352	La vuelta de Pepita y Don Louis con Periquito

Estos tres cuadros son como un pequeño resumen de nuestra obra donde aclara todo nuestro trabajo brevemente y claramente.

**22 de marzo. Primera carta** aquí vamos a presentar las tres cartas que hemos analizado en la primera parte:

Querido tío y venerado maestro: Hace cuatro días que llegué con toda felicidad a este lugar de mi nacimiento, donde he hallado bien de salud a mi padre, al señor vicario y a los amigos y parientes. El contento de verlos y de hablar con ellos, después de tantos años de ausencia, me ha embargado el ánimo y me ha robado el tiempo, de suerte que hasta ahora no he podido escribir a Vd.

Vd. me lo perdonará. Como salí de aquí tan niño y he vuelto hecho un hombre, es singular la impresión que me causan todos estos objetos que guardaba en la memoria. Todo me parece más chico, mucho más chico; pero también más bonito que el recuerdo que tenía. La casa de mi padre, que en mi imaginación era inmensa, es sin duda una gran casa de un rico labrador; pero más pequeña que el Seminario. Lo que ahora comprendo y estimo mejor es el campo de por aquí. Las huertas, sobre todo, son deliciosas. ¡Qué sendas tan lindas hay entre ellas! A un lado, y tal vez a ambos, corre el agua cristalina con grato murmullo. Las orillas de las acequias están cubiertas de yerbas olorosas y de flores de mil clases. En un instante puede uno coger un gran ramo de violetas. Dan sombra a estas sendas pomposas y gigantescos nogales, higueras y otros árboles, y forman los vallados la zarzamora, el rosal, el granado y la madre selva.

Es portentosa la multitud de pajarillos que alegran estos campos y alamedas.

Yo estoy encantado con las huertas, y todas las tardes me paseo por ellas un par de horas.

Mi padre quiere llevarme a ver sus olivares, sus viñas, sus cortijos; pero nada de esto hemos visto aún. No he salido del lugar y de las amenas huertas que le circundan.

Es verdad que no me dejan parar con tanta visita.

Hasta cinco mujeres han venido a verme que todas han sido mis amas y me han abrazado y besado.

Todos me llaman Luisito o el niño de D. Pedro, aunque tengo ya veintidós años cumplidos. Todos preguntan a mi padre por el niño, cuando no estoy presente.

Se me figura que son inútiles los libros que he traído para leer, pues ni un instante me dejan solo.

La dignidad de cacique, que yo creía cosa de broma, es cosa harto seria. Mi padre es el cacique del lugar.

Apenas hay aquí quien acierte a comprender lo que llaman mi manía de hacerme clérigo, y esta buena gente me dice con un candor selvático que debo ahorcar los hábitos, que el ser clérigo está bien para los pobretones; pero que yo, soy un rico heredero, debo casarme y consolar la vejez de mi padre, dándole media docena de hermosos y robustos nietos.

Para adularme y adular a mi padre, dicen hombres y mujeres que soy un real mozo, muy salado, que tengo mucho ángel, que mis ojos son muy pícaros, y otras sandeces que me afligen, disgustan y avergüenzan, a pesar de que no soy tímido y conozco las miserias y locuras de esta vida, para no escandalizarme ni asustarme de nada.

El único defecto que hallan en mí es el de que estoy muy delgadito, a fuerza de estudiar. Para que engorde se proponen no dejarme estudiar ni leer un papel mientras aquí permanezca, y además hacerme comer cuantos primores de cocina y de repostería se confeccionan en el lugar. Está visto: quieren cebarme. No hay familia conocida que no me haya enviado algún obsequio. Ya me envían una torta de bizcocho, ya un cuajado, ya una pirámide de piñonate, ya un tarro de almíbar.

Los obsequios que me hacen no son sólo estos presentes enviados a casa, sino que también me han convidado a comer tres o cuatro personas de las más importantes del lugar.

Mañana como en casa de la famosa Pepita Jiménez, de quien Vd. habrá oído hablar sin duda alguna. Nadie ignora aquí que mi padre la pretende.

Mi padre, a pesar de sus cincuenta y cinco años, está tan bien que puede poner envidia a los más gallardos mozos del lugar. Tiene además el atractivo poderoso, irresistible para algunas mujeres, de sus pasadas conquistas, de su celebridad, de haber sido una especie de D. Juan Tenorio.

No conozco aún a Pepita Jiménez. Todos dicen que es muy linda. Yo sospecho que será una beldad lugareña y algo rústica. Por lo que de ella se cuenta, no acierto a decidir si es buena o mala moralmente; pero sí que es de gran despejo natural. Pepita tendrá veinte años; es viuda; sólo tres años estuvo casada. Era hija de doña Francisca Gálvez, viuda, como Vd. sabe, de un capitán retirado

Que le dejó a su muerte  
Sólo su honrosa espada por herencia

Según dice el poeta. Hasta la edad de diez y seis años vivió Pepita con su madre en la mayor estrechez, casi en la miseria.

Tenía un tío llamado D. Gumersindo, poseedor de un mezquinísimo mayorazgo, de aquellos que en tiempos antiguos una vanidad absurda fundaba. Cualquiera persona regular hubiera vivido con las rentas de este mayorazgo en continuos apuros, llena tal vez de trampas y sin acertar a darse el lustre y decoro propios de su clase; pero D. Gumersindo era un ser extraordinario: el genio de la economía. No se podía decir que crease riqueza; pero tenía una extraordinaria facultad de absorción con respecto a la de los otros, y en punto a consumirla, será difícil hallar sobre la tierra persona alguna en cuyo mantenimiento, conservación y bienestar hayan tenido menos que afanarse la madre naturaleza y la industria humana. No se sabe cómo vivió; pero el caso es que vivió hasta la edad de ochenta años, ahorrando sus rentas íntegras y haciendo crecer su capital por medio de préstamos muy sobre seguro. Nadie por aquí le critica de usurero, antes bien le califican de caritativo, porque siendo

moderado en todo, hasta en la usura lo era, y no solía llevar más de un 10 por 100 al año, mientras que en toda esta comarca llevan un 20 y hasta un 30 por 100, y aún parece poco.

Con este arreglo, con esta industria, y con el ánimo consagrado siempre a aumentar y a no disminuir sus bienes, sin permitirse el lujo de casarse, ni de tener hijos, ni de fumar siquiera, llegó D. Gumersindo a la edad que he dicho, siendo poseedor de un capital, importante sin duda en cualquier punto, y aquí considerado enorme, merced a la pobreza de estos lugareños y a la natural exageración andaluza.

D. Gumersindo, muy aseado y cuidadoso de su persona, era un viejo que no inspiraba repugnancia. Las prendas de su sencillo vestuario estaban algo raídas, pero sin una mancha y saltando de limpias, aunque de tiempo inmemorial se le conocía la misma capa, el mismo chaquetón y los mismos pantalones y chaleco. A veces se interrogaban en balde las gentes unas a otras a ver si alguien le había visto estrenar una prenda.

Con todos estos defectos, que aquí y en otras partes muchos consideran virtudes, aunque virtudes exageradas, D. Gumersindo tenía excelentes cualidades: era afable, servicial, compasivo, y se desvivía por complacer y ser útil a todo el mundo aunque le costase trabajo, desvelos y fatiga, con tal de que no le costase un real. Alegre y amigo de chanzas y de burlas, se hallaba en todas las reuniones y fiestas, cuando no eran a escote, y las regocijaba con la amenidad de su trato y con su discreta aunque poco ática conversación. Nunca había tenido inclinación alguna amorosa a una mujer determinada; pero inocentemente, sin malicia, gustaba de todas y era el viejo más amigo de requebrar a las muchachas y que más las hiciese reír que había en diez leguas a la redonda.

Ya he dicho que era tío de la Pepita. Cuando frisaba en los ochenta años, iba ella a cumplir los diez y seis. Él era poderoso; ella pobre y desvalida.

La madre de ella era una mujer vulgar, de cortas luces y de instintos groseros. Adoraba a su hija, pero continuamente y con honda amargura se lamentaba de los sacrificios que por ella hacía, de las privaciones que sufría y de la desconsolada vejez y triste muerte que iba a tener en medio de tanta pobreza. Tenía además un hijo mayor que Pepita, que había sido gran calavera en el lugar, jugador y pendenciero, a quien después de muchos disgustos, había logrado colocar en la Habana en un empleillo de mala muerte, viéndose así libre de él y con el charco de por medio. Sin embargo, a los pocos años de estar en la Habana el muchacho, su mala conducta hizo que le dejaran cesante, y asaetaba a cartas a su madre pidiéndole dinero. La madre, que apenas tenía para sí y para Pepita, se desesperaba, rabiaba, maldecía de sí y de su destino con paciencia poco evangélica, y cifraba toda su esperanza en una buena colocación para su hija que la sacase de apuros.

En tan angustiada situación, empezó D. Gumersindo a frecuentar la casa de Pepita y de su madre y a requebrar a Pepita con más ahínco y persistencia que solía requebrar a otras. Era, con todo, tan inverosímil y tan desatinado el suponer que un hombre, que había pasado ochenta años sin querer casarse, pensase en tal locura cuando ya tenía un pie en el sepulcro, que ni la madre de Pepita, ni Pepita mucho menos, sospecharon jamás los en verdad atrevidos pensamientos de D. Gumersindo. Así es que un día ambas se quedaron atónitas y pasmadas cuando, después de varios requiebros, entre burlas y veras, D. Gumersindo soltó con la mayor formalidad y a boca de jarro la siguiente categórica pregunta:

-Muchacha, ¿quieres casarte conmigo?

Pepita, aunque la pregunta venía después de mucha broma, y pudiera tomarse por broma, y aunque inexperta de las cosas del mundo, por cierto instinto adivinatorio que hay en las mujeres y sobre todo en las mozas, por cándidas que sean, conoció que aquello iba por lo serio, se puso colorada como una guinda, y no contestó nada. La madre contestó por ella:

-Niña, no seas mal criada; contesta a tu tío lo que debes contestar: Tío, con mucho gusto; cuando Vd. quiera.

Este Tío, con mucho gusto; cuando Vd. quiera, entonces, y varias veces después, dicen que salió casi mecánicamente de entre los trémulos labios de Pepita, cediendo a las amonestaciones, a los discursos, a las quejas y hasta al mandato imperioso de su madre.

Veo que me extiendo demasiado en hablar a Vd. de esta Pepita Jiménez y de su historia; pero me interesa y supongo que debe interesarle, pues si es cierto lo que aquí aseguran, va a ser cuñada de Vd. y madrastra mía. Procuraré, sin embargo, no detenerme en pormenores y referir en resumen cosas que acaso Vd. ya sepa, aunque hace tiempo que falta de aquí.

Pepita Jiménez se casó con D. Gumersindo. La envidia se desencadenó contra ella en los días que precedieron a la boda y algunos meses después.

En efecto, el valor moral de este matrimonio es harto discutible; más para la muchacha, si se atiende a los ruegos de su madre, a sus quejas, hasta a su mandato; si se atiende a que ella creía por este medio proporcionar a su madre una vejez descansada y libertar a su hermano de la deshonra y de la infamia, siendo su ángel tutelar y su Providencia, fuerza es confesar que merece atenuación la censura. Por otra parte, ¿cómo penetrar en lo íntimo del corazón, en el secreto escondido de la mente juvenil de una doncella, criada tal vez con recogimiento exquisito e ignorante de todo, y saber qué idea podía ella formarse del matrimonio? Tal vez entendió que casarse con aquel viejo era consagrar su vida a cuidarle, a ser su enfermera, a dulcificar los últimos años de su vida, a no dejarle en soledad y abandono, cercado sólo de achaques y asistido por manos mercenarias, y a iluminar y dorar, por último, sus postrimerías con el rayo esplendente y suave de su hermosura y de su juventud, como ángel que toma forma humana. Si algo de esto o todo esto pensó la muchacha, y en su inocencia no penetró en otros misterios, salva queda la bondad de lo que hizo.

Como quiera que sea, dejando a un lado estas investigaciones psicológicas que no tengo derecho a hacer, pues no conozco a Pepita Jiménez, es lo cierto que ella vivió en santa paz con el viejo durante tres años; que el viejo parecía más feliz que nunca; que ella le cuidaba y regalaba con un esmero admirable, y que en su última y penosa enfermedad le atendió y veló con infatigable y tierno afecto, hasta que el viejo murió en sus brazos dejándola heredera de una gran fortuna.

Aunque hace más de dos años que perdió a su madre, y más de año y medio que enviudó, Pepita lleva aún luto de viuda. Su compostura, su vivir retirado y su melancolía son tales, que cualquiera pensaría que llora la muerte del marido como si hubiera sido un hermoso mancebo. Tal vez alguien presume o sospecha que la soberbia de Pepita y el conocimiento cierto que tiene hoy de los poco poéticos medios con que se ha hecho rica, traen su conciencia alterada y más que escrupulosa; y que,

avergonzada a sus propios ojos y a los de los hombres, busca en la austeridad y en el retiro el consuelo y reparo a la herida de su corazón.

Aquí, como en todas partes, la gente es muy aficionada al dinero. Y digo mal como en todas partes: en las ciudades populosas, en los grandes centros de civilización, hay otras distinciones que se ambicionan tanto o más que el dinero, porque abren camino y dan crédito y consideración en el mundo; pero en los pueblos pequeños, donde ni la gloria literaria o científica, ni tal vez la distinción en los modales, ni la elegancia, ni la discreción y amenidad en el trato, suelen estimarse ni comprenderse, no hay otros grados que marquen la jerarquía social sino el tener más o menos dinero o cosa que lo valga. Pepita, pues, con dinero y siendo además hermosa, y haciendo, como dicen todos, buen uso de su riqueza, se ve en el día considerada y respetada extraordinariamente. De este pueblo y de todos los de las cercanías han acudido a pretenderla los más brillantes partidos, los mozos mejor acomodados. Pero, a lo que parece, ella los desdeña a todos con extremada dulzura, procurando no hacerse ningún enemigo, y se supone que tiene llena el alma de la más ardiente devoción y que su constante pensamiento es consagrar su vida a ejercicios de caridad y de piedad religiosa.

Mi padre no está más adelantado ni ha salido mejor librado, según dicen, que los demás pretendientes; pero Pepita, para cumplir el refrán de que no quita lo cortés a lo valiente, se esmera en mostrarle la amistad más franca, afectuosa y desinteresada. Se deshace con él en obsequios y atenciones; y, siempre que mi padre trata de hablarle de amor, le pone a raya echándole un sermón dulcísimo, trayéndole a la memoria sus pasadas culpas y tratando de desengañarle del mundo y de sus pompas vanas.

Confieso a Vd. que empiezo a tener curiosidad de conocer a esta mujer; tanto oigo hablar de ella. No creo que mi curiosidad carezca de fundamento, tenga nada de vano ni de pecaminoso; yo mismo siento lo que dice Pepita; yo mismo deseo que mi padre, en su edad proveya, venga a mejor vida, olvide y no renueve las agitaciones y pasiones de su mocedad, y llegue a una vejez tranquila, dichosa y honrada. Sólo difiero del sentir de Pepita en una cosa; en creer que mi padre, mejor que quedándose soltero, conseguiría esto casándose con una mujer digna, buena y que le quisiese. Por esto mismo deseo conocer a Pepita y ver si ella puede ser esta mujer, pesándome ya algo, y tal vez entre en esto cierto orgullo de familia, que si es malo quisiera desechar, los desdenes, aunque melifluos y afectuosos, de la mencionada joven viuda.

Si tuviera yo otra condición, preferiría que mi padre se quedase soltero. Hijo único entonces, heredaría todas sus riquezas, y, como si dijéramos, nada menos que el cacicato de este lugar; pero Vd. sabe bien lo firme de mi resolución.

Aunque indigno y humilde, me siento llamado al sacerdocio, y los bienes de la tierra hacen poca mella en mi ánimo. Si hay algo en mí del ardor de la juventud y de la vehemencia de las pasiones propias de dicha edad, todo habrá de emplearse en dar pábulo a una caridad activa y fecunda. Hasta los muchos libros que Vd. me ha dado a leer y mi conocimiento de la historia de las antiguas civilizaciones de los pueblos del Asia unen en mí la curiosidad científica al deseo de propagar la fe, y me convidan y excitan a irme de misionero al remoto Oriente. Yo creo que, no bien salga de este lugar, donde Vd. mismo me envía a pasar algún tiempo con mi padre, y no bien me vea elevado a la dignidad del sacerdocio, y aunque ignorante y pecador como soy, me sienta revestido por don

sobrenatural y gratuito, merced a la soberana bondad del Altísimo, de la facultad de perdonar los pecados y de la misión de enseñar a las gentes, y reciba el perpetuo y milagroso favor de traer a mis manos impuras al mismo Dios humanado, dejaré a España y me iré a tierras distantes a predicar el Evangelio.

No me mueve vanidad alguna; no quiero crearme superior a ningún otro hombre. El poder de mi fe, la constancia de que me siento capaz, todo, después del favor y de la gracia de Dios, se lo debo a la atinada educación, a la santa enseñanza y al buen ejemplo de Vd., mi querido tío.

Casi no me atrevo a confesarme a mí mismo una cosa; pero contra mi voluntad esta cosa, este pensamiento, esta cavilación, acude a mi mente con frecuencia, y ya que acude a mi mente, quiero, debo confesársela a Vd.; no me es lícito ocultarle ni mis más recónditos e involuntarios pensamientos. Vd. me ha enseñado a analizar lo que el alma siente, a buscar su origen bueno o malo, a escudriñar los más hondos senos del corazón, a hacer, en suma, un escrupuloso examen de conciencia.

He pensado muchas veces sobre dos métodos opuestos de educación: el de aquéllos que procuran conservar la inocencia, confundiendo la inocencia con la ignorancia y creyendo que el mal no conocido se evita mejor que el conocido, y el de aquéllos que, valerosamente y no bien llegado el discípulo a la edad de la razón, y salva la delicadeza del pudor, le muestran el mal en toda su fealdad horrible y en toda su espantosa desnudez, a fin de que le aborrezca y le evite. Yo entiendo que el mal debe conocerse para estimar mejor la infinita bondad divina, término ideal e inasequible de todo bien nacido deseo. Yo agradezco a Vd. que me haya hecho conocer, como dice la Escritura, con la miel y la manteca de su enseñanza, todo lo malo y todo lo bueno, a fin de reprobado lo uno y aspirar a lo otro, con discreto ahínco y con pleno conocimiento de causa. Me alegro de no ser cándido, y de ir derecho a la virtud, y en cuanto cabe en lo humano, a la perfección, sabedor de todas las tribulaciones, de todas las asperezas que hay en la peregrinación que debemos hacer por este valle de lágrimas, y no ignorando tampoco lo llano, lo fácil, lo dulce, lo sembrado de flores que está, en apariencia, el camino que conduce a la perdición y a la muerte eterna.

Otra cosa que me considero obligado a agradecer a Vd., es la indulgencia, la tolerancia, aunque no complaciente y relajada, sino severa y grave, que ha sabido Vd. inspirarme para con las faltas y pecados del prójimo.

Digo todo esto porque quiero hablar a Vd. de un asunto tan delicado, tan vidrioso, que apenas hallo términos con que expresarle. En resolución, yo me pregunto a veces: este propósito mío ¿tendrá por fundamento, en parte al menos, el carácter de mis relaciones con mi padre? En el fondo de mi corazón, ¿he sabido perdonarle su conducta con mi pobre madre, víctima de sus liviandades?

Lo examino detenidamente y no hallo un átomo de rencor en mi pecho. Muy al contrario: la gratitud le llena todo. Mi padre me ha criado con amor; ha procurado honrar en mí la memoria de mi madre, y se diría que al criarme, al cuidarme, al mimarme, al esmerarse conmigo cuando pequeño, trataba de aplacar su irritada sombra, si la sombra, si el espíritu de ella, que era un ángel de bondad y de mansedumbre, hubiera sido capaz de ira. Repito, pues, que estoy lleno de gratitud hacia mi padre; él me ha reconocido, y además, a la edad de diez años me envió con Vd., a quien debo cuanto soy.

Si hay en mi corazón algún germen de virtud, si hay en mi mente algún principio de ciencia; si hay en mi voluntad algún honrado y buen propósito, a Vd. lo debo.

El cariño de mi padre hacia mí es extraordinario, es grande; la estimación en que me tiene, inmensamente superior a mis merecimientos. Acaso influya en esto la vanidad. En el amor paterno hay algo de egoísta; es como una prolongación del egoísmo. Todo mi valer, si yo le tuviese, mi padre le consideraría como creación suya, como si yo fuera emanación de su personalidad, así en el cuerpo como en el espíritu. Pero de todos modos, creo que él me quiere y que hay en este cariño algo de independiente y de superior a todo ese disculpable egoísmo de que he hablado.

Siento un gran consuelo, una gran tranquilidad en mi conciencia, y doy por ello las más fervientes gracias a Dios, cuando advierto y noto que la fuerza de la sangre, el vínculo de la naturaleza, ese misterioso lazo que nos une, me lleva, sin ninguna consideración del deber, a amar a mi padre y a reverenciarle. Sería horrible, no amarle así y esforzarse por amarle para cumplir con un mandamiento divino. Sin embargo, y aquí vuelve mi escrúpulo: mi propósito de ser clérigo o fraile, de no aceptar o de aceptar sólo una pequeña parte de los cuantiosos bienes que han de tocarme por herencia y de los cuales puedo disfrutar ya en vida de mi padre, ¿proviene sólo de mi menosprecio de las cosas del mundo, de una verdadera vocación a la vida religiosa, o proviene también de orgullo, de rencor escondido, de queja, de algo que hay en mí que no perdona lo que mi madre perdonó con generosidad sublime? Esta duda me asalta y me atormenta a veces; pero casi siempre la resuelvo en mi favor, y creo que no soy orgulloso con mi padre; creo que yo aceptaría todo cuanto tiene si lo necesitara; y me complazco en ser tan agradecido con él por lo poco como por lo mucho.

Adiós tío: en adelante escribiré a Vd. a menudo y tan por extenso como me tiene encargado, si bien no tanto como hoy, para no pecar de prolijo.

*Es la primera carta que la hemos analizado y que forma parte de la primera parte titulada cartas de mi sobrino.*

#### **14 de abril.Sexta carta**

Sigo haciendo la misma vida de siempre y detenido aquí a ruegos de mi padre.

El mayor placer de que disfruto, después del de vivir con él, es el trato y conversación del señor vicario, con quien suelo dar a solas largos paseos. Imposible parece que un hombre de su edad, que debe de tener cerca de los ochenta años, sea tan fuerte, ágil y andador. Antes me canso yo que él, y no queda vericuetos, ni lugar agreste, ni cima de cerro escarpado en estas cercanías, a donde no lleguemos.

El señor vicario me va reconciliando mucho con el clero español, a quien algunas veces he tildado yo, hablando con Vd., de poco ilustrado. ¡Cuánto más vale, me digo a menudo, este hombre, lleno de candor y de buen deseo, tan afectuoso e inocente, que cualquiera que haya leído muchos libros y en cuya alma no arda con tal viveza como en la suya el fuego de la caridad unido a la fe más sincera y

más pura! No crea Vd. que es vulgar el entendimiento del señor vicario: es un espíritu inculto; pero despejado y claro. A veces imagino que pueda provenir la buena opinión que de él tengo, de la atención con que me escucha; pero, si no es así, me parece que todo lo entiende con notable perspicacia y que sabe unir al amor entrañable de nuestra santa religión el aprecio de todas las cosas buenas que la civilización moderna nos ha traído. Me encantan, sobre todo, la sencillez, la sobriedad en hiperbólicas manifestaciones de sentimentalismo, la naturalidad, en suma, con que el señor vicario ejerce las más penosas obras de caridad. No hay desgracia que no remedie, ni infortunio que no consuele, ni humillación que no procure restaurar, ni pobreza a que no acuda solícito con un socorro.

Para todo esto, fuerza es confesarlo, tiene un poderoso auxiliar en Pepita Jiménez, cuya devoción y natural compasivo siempre está él poniendo por las nubes.

El carácter de esta especie de culto que el vicario rinde a Pepita, va sellado, casi se confunde con el ejercicio de mil buenas obras; con las limosnas, el rezo, el culto público y el cuidado de los menesterosos. Pepita no da sólo para los pobres, sino también para novenas, sermones y otras fiestas de iglesia. Si los altares de la parroquia brillan a veces adornados de bellísimas flores, estas flores se deben a la munificencia de Pepita, que las ha hecho traer de sus huertas. Si en lugar del antiguo manto, viejo y raído que tenía la Virgen de los Dolores, luce hoy un flamante y magnífico manto de terciopelo negro, bordado de plata, Pepita es quien lo ha costeado. Estos y otros tales beneficios el vicario está siempre decantándolos y ensalzándolos. Así es que cuando no hablo yo de mis miras, de mi vocación, de mis estudios, lo cual embelesa en extremo al señor vicario y le trae suspenso de mis labios, cuando es él quien habla y yo quien escucho, la conversación, después de mil vueltas y rodeos, viene a parar siempre en hablar de Pepita Jiménez. Y al cabo, ¿de quién me ha de hablar el señor vicario? Su trato con el médico, con el boticario, con los ricos labradores de aquí, apenas da motivo para tres palabras de conversación. Como el señor vicario posee la rarísima cualidad en un lugareño, de no ser amigo de contar vidas ajenas ni lances escandalosos, de nadie tiene que hablar sino de la mencionada mujer, a quien visita con frecuencia y con quien, según se desprende de lo que dice, tiene los más íntimos coloquios.

No sé qué libros habrá leído Pepita Jiménez, ni que instrucción tendrá; pero de lo que cuenta el señor vicario se colige que está dotada de un espíritu inquieto e investigador, donde se ofrecen infinitas cuestiones y problemas que anhela dilucidar y resolver, presentándolos para ello al señor vicario, a quien deja agradablemente confuso. Este hombre, educado a la rústica, clérigo de misa y olla, como vulgarmente suele decirse, tiene el entendimiento abierto a toda luz de verdad, aunque carece de iniciativa, y, por lo visto, los problemas y cuestiones que Pepita le presenta, le abren nuevos horizontes y nuevos caminos, aunque nebulosos y mal determinados, que él no presumía siquiera, que no acierta a trazar con exactitud; pero cuya vaguedad, novedad y misterio le encantan.

No desconoce el padre vicario que esto tiene mucho de peligroso, y que él y Pepita se exponen a dar sin saberlo, en alguna herejía; pero se tranquiliza porque, distando mucho de ser un gran teólogo, sabe su catecismo al dedillo, tiene confianza en Dios, que le iluminará, y espera no extraviarse, y da por cierto que Pepita seguirá sus consejos y no se extraviará nunca.

Así imaginan ambos mil poesías, aunque informes, bellas, sobre todos los misterios de nuestra religión y artículos de nuestra fe. Inmensa es la devoción que tienen a María Santísima, Señora

nuestra, y yo me quedo absorto de ver cómo saben enlazar la idea o el concepto popular de la Virgen con algunos de los más remontados pensamientos teológicos.

Por lo que relata el padre vicario entreveo que en el alma de Pepita Jiménez, en medio de la serenidad y calma que aparenta, hay clavado un agudo dardo de dolor; hay un amor de pureza contrariado por su vida pasada. Pepita amó a D. Gumersindo, como a su compañero, como a su bienhechor, como al hombre a quien todo se lo debe; pero la atormenta, la avergüenza el recuerdo de que D. Gumersindo fue su marido.

En su devoción a la Virgen se descubre un sentimiento de humillación dolorosa, un torcedor, una melancolía que influye en su mente el recuerdo de su matrimonio indigno y estéril.

Hasta en su adoración al niño Dios, representado en la preciosa imagen de talla que tiene en su casa, interviene el amor maternal sin objeto, el amor maternal que busca ese objeto en un ser no nacido de pecado y de impureza.

El padre vicario dice que Pepita adora al niño Jesús como a su Dios, pero que le ama con las entrañas maternas con que amaría a un hijo, si le tuviese, y si en su concepción no hubiera habido cosa de que tuviera ella que avergonzarse. El padre vicario nota que Pepita sueña con la madre ideal y con el hijo ideal, inmaculados ambos, al rezar a la Virgen Santísima, y al cuidar a su lindo niño Jesús de talla.

Aseguro a Vd. que no sé qué pensar de todas estas extrañezas. ¡Conozco tan poco lo que son las mujeres! Lo que de Pepita me cuenta el padre vicario me sorprende, y si bien más a menudo entiendo que Pepita es buena y no mala, a veces me infunde cierto terror por mi padre. Con los cincuenta y cinco años que tiene, creo que está enamorado, y Pepita, aunque buena por reflexión, puede, sin premeditarlo ni calcularlo, ser un instrumento del espíritu del mal; puede tener una coquetería irreflexiva e instintiva, más invencible, eficaz y funesta aún que la que procede de premeditación, cálculo y discurso.

¿Quién sabe, me digo yo a veces, si a pesar de las buenas obras de Pepita, de sus rezos, de su vida devota y recogida, de sus limosnas y de sus donativos para las iglesias, en todo lo cual se puede fundar el afecto que el padre vicario la profesa, no hay también un hechizo mundano, no hay algo de magia diabólica en este prestigio de que se rodea y con el cual emboba a este cándido padre vicario, y le lleva y le trae y le hace que no piense ni hable sino de ella a todo momento?

El mismo imperio que ejerce Pepita sobre un hombre tan descreído como mi padre, sobre una naturaleza tan varonil y poco sentimental, tiene en verdad mucho de raro.

No explican tampoco las buenas obras de Pepita el respeto y afecto que infunde por lo general en estos rústicos. Los niños pequeñuelos acuden a verla las pocas veces que sale a la calle y quieren besarla la mano; las mozelas le sonrían y la saludan con amor; los hombres todos se quitan el sombrero a su paso y se inclinan con la más espontánea reverencia y con la más sencilla y natural simpatía.

Pepita Jiménez, a quien muchos han visto nacer, a quien vieron todos en la miseria, viviendo con su madre, a quien han visto después casada con el decrepito y avaro D. Gumersindo, hace olvidar todo esto, y aparece como un ser peregrino, venido de alguna tierra lejana, de alguna esfera superior, pura y radiante, y obliga y mueve al acatamiento afectuoso, a algo como admiración amantísima a todos sus compatriotas.

Veo que distraídamente voy cayendo en el mismo defecto que en el padre vicario censuro, y que no hablo a Vd. sino de Pepita Jiménez. Pero esto es natural. Aquí no se habla de otra cosa. Se diría que todo el lugar está lleno del espíritu, del pensamiento, de la imagen de esta singular mujer, que yo no acierto aún a determinar si es un ángel o una refinada coqueta llena de astucia instintiva, aunque los términos parezcan contradictorios. Porque lo que es con plena conciencia estoy convencido de que esta mujer no es coqueta ni sueña en ganarse voluntades para satisfacer su vanagloria.

Hay sinceridad y candor en Pepita Jiménez. No hay más que verla para creerlo así. Su andar airoso y reposado, su esbelta estatura, lo terso y despejado de su frente, la suave y pura luz de sus miradas, todo se concierta en un ritmo adecuado, todo se une en perfecta armonía, donde no se descubre nota que disuene.

¡Cuánto me pesa de haber venido por aquí y de permanecer aquí tan largo tiempo! Había pasado la vida en su casa de Vd. y en el Seminario, no había visto ni tratado más que a mis compañeros y maestros; nada conocía del mundo sino por especulación y teoría; y de pronto, aunque sea en un lugar, me veo lanzado en medio del mundo, y distraído de mis estudios, meditaciones y oraciones por mil objetos profanos.

*Es la sexta carta de la primera que la hemos analizado y que forma parte de la primera parte titulada cartas de mi sobrino.*

## **12 de mayo. Novena carta**

Antes de lo que yo pensaba, querido tío, me decidió mi padre a que montase en Lucero. Ayer, a las seis de la mañana, cabalgué en esta hermosa fiera, como le llama mi padre, y me fui con mi padre al campo. Mi padre iba caballero en una jaca alazana.

Lo hice tan bien, fui tan seguro y apuesto en aquel soberbio animal, que mi padre no pudo resistir a la tentación de lucir a su discípulo, y después de reposarnos en un cortijo que tiene a media legua de aquí, y a eso de las once, me hizo volver al lugar y entrar por lo más concurrido y céntrico, metiendo mucha bulla y desempedrando las calles. No hay que afirmar que pasamos por la de Pepita, quien de algún tiempo a esta parte se va haciendo algo ventanera y estaba a la reja, en una ventana baja, detrás de la verde celosía.

No bien sintió Pepita el ruido y alzó los ojos y nos vio, se levantó, dejó la costura que traía entre manos y se puso a mirarnos. Lucero, que, según he sabido después, tiene ya la costumbre de hacer piernas cuando pasa por delante de la casa de Pepita, empezó a retozar y a levantarse un poco de

manos. Yo quise calmarle, pero como extrañase las mías, y también extrañase al jinete, despreciándole tal vez, se alborotó más y más y empezó a dar resoplidos, a hacer corvetas y aun a dar algunos botes; pero yo me tuve firme y sereno, mostrándole que era su amo, castigándole con la espuela, tocándole con el látigo en el pecho y reteniéndole por la brida. Lucero, que casi se había puesto de pie sobre los cuartos traseros, se humilló entonces hasta doblar mansamente las rodillas haciendo una reverencia.

La turba de curiosos, que se había agrupado alrededor, rompió en estrepitosos aplausos. Mi padre dijo:

-¡Bien por los mozos crudos y de arrestos!

Y notando después que Currito, que no tiene otro oficio que el de paseante, se hallaba entre el concurso, se dirigió a él con estas palabras:

-Mira, arrastrado; mira al teólogo ahora, y, en vez de burlarte, quédate patitieso de asombro.

En efecto, Currito estaba con la boca abierta, inmóvil, verdaderamente asombrado.

Mi triunfo fue grande y solemne, aunque impropio de mi carácter. La inconveniencia de este triunfo me infundió vergüenza. El rubor coloró mis mejillas. Debí ponerme encendido como la grana, y más aún cuando advertí que Pepita me aplaudía y me saludaba cariñosa, sonriendo y agitando sus lindas manos.

En fin, he ganado la patente de hombre recio y de jinete de primera calidad.

Mi padre no puede estar más satisfecho y orondo; asegura que está completando mi educación; que usted le ha enviado en mí un libro muy sabio, pero en borrador y desencuadernado, y que él está poniéndome en limpio y encuadernándome.

El tresillo, si es parte de la encuadernación y de la limpieza, también está ya aprendido.

Dos noches he jugado con Pepita.

La noche que siguió a mi hazaña ecuestre, Pepita me recibió entusiasmada, e hizo lo que nunca había querido ni se había atrevido a hacer conmigo: me alargó la mano.

No crea Vd. que no recordé lo que recomiendan tantos y tantos moralistas y ascetas; pero, allá en mi mente, pensé que exageraban el peligro. Aquello del Espíritu Santo de que el que echa mano a una mujer se expone como si cogiera un escorpión, me pareció dicho en otro sentido. Sin duda que en los libros devotos, con la más sana intención, se interpretan harto duramente ciertas frases y sentencias de la Escritura. ¿Cómo entender, si no, que la hermosura de la mujer, obra tan perfecta de Dios, es causa de perdición siempre? ¿Cómo entender tampoco, en sentido general y constante, que la mujer es más amarga que la muerte? ¿Cómo entender que el que toca a una mujer, en toda ocasión y con cualquier pensamiento que sea, no saldrá sin mancha?

En fin, yo respondí rápidamente dentro de mi alma a estos y otros avisos, y tomé la mano que Pepita cariñosamente me alargaba y la estreché en la mía. La suavidad de aquella mano me hizo comprender mejor su delicadeza y primor, que hasta entonces no conocía sino por los ojos.

Según los usos del siglo, dada ya la mano una vez, la debe uno dar siempre, cuando llega y cuando se despide. Espero que en esta ceremonia, en esta prueba de amistad, en esta manifestación de afecto, si se procede con pureza y sin el menor átomo de livianidad, no verá Vd. nada malo ni peligroso.

Como mi padre tiene que estar muchas noches con el aperador y con otra gente de campo, y hasta las diez y media o las once suele no verse libre yo le sustituyo en la mesa del tresillo al lado de Pepita. El señor vicario y el escribano son casi siempre los otros tercios. Jugamos a décimo de real, de modo que un duro o dos es lo más que se atraviesa en la partida.

Mediando, como media, tan poco interés en el juego, lo interrumpimos continuamente con agradables conversaciones y hasta con discusiones sobre puntos extraños al mismo juego, en todo lo cual demuestra siempre Pepita una lucidez de entendimiento, una viveza de imaginación y una tan extraordinaria gracia en el decir, que no pueden menos de maravillarme.

No hallo motivo suficiente para variar de opinión respecto a lo que ya he dicho a Vd. contestando a sus recelos de que Pepita puede sentir cierta inclinación hacia mí. Me trata con el afecto natural que debe tener al hijo de su pretendiente D. Pedro de Vargas, y con la timidez y encogimiento que inspira un hombre en mis circunstancias; que no es sacerdote aún, pero que pronto va a serlo.

Quiero y debo, no obstante, decir a Vd., ya que le escribo siempre como si estuviese de rodillas delante de Vd. a los pies del confesionario, una rápida impresión que he sentido dos o tres veces; algo que tal vez sea una alucinación o un delirio, pero que he notado.

Ya he dicho a Vd. en otras cartas que los ojos de Pepita, verdes como los de Circe, tienen un mirar tranquilo y honestísimo. Se diría que ella ignora el poder de sus ojos y no sabe que sirven más que para ver. Cuando fija en alguien la vista, es tan clara, franca y pura la dulce luz de su mirada, que, en vez de hacer nacer ninguna mala idea, parece que crea pensamientos limpios; que deja en reposo grato a las almas inocentes y castas, y mata y destruye todo incentivo en las almas que no lo son. Nada de pasión ardiente, nada de fuego hay en los ojos de Pepita. Como la tibia luz de la luna es el rayo de su mirada.

Pues bien, a pesar de esto, yo he creído notar dos o tres veces un resplandor instantáneo, un relámpago, una llama fugaz devoradora en aquellos ojos que se posaban en mí. ¿Será vanidad ridícula sugerida por el mismo demonio?

Me parece que sí: quiero creer y creo que sí.

Lo rápido, lo fugitivo de la impresión, me induce a conjeturar que no ha tenido nunca realidad extrínseca; que ha sido ensueño mío.

La calma del cielo, el frío de la indiferencia amorosa, si bien templado por la dulzura de la amistad y de la caridad, es lo que descubro siempre en los ojos de Pepita.

Me atormenta, no obstante, este ensueño, esta alucinación de la mirada extraña y ardiente.

Mi padre dice que no son los hombres sino las mujeres las que toman la iniciativa, y que la toman sin responsabilidad, y pudiendo negar y volverse atrás cuando quieren. Según mi padre, la mujer es quien se declara por medio de miradas fugaces, que ella misma niega más tarde a su propia conciencia si es menester, y de las cuales, más que leer, logra el hombre a quien van dirigidas adivinar el significado. De esta suerte, casi por medio de una conmoción eléctrica, casi por medio de una sutilísima e inexplicable intuición se percata el que es amado de que es amado, y luego, cuando se resuelve a hablar, va ya sobre seguro y con plena confianza de la correspondencia.

¿Quién sabe si estas teorías de mi padre, oídas por mí, porque no puedo menos de oírlas, son las que me han calentado la cabeza y me han hecho imaginar lo que no hay?

De todos modos, me digo a veces, ¿sería tan absurdo, tan imposible que lo hubiera? Y si lo hubiera, si yo agradase a Pepita de otro modo que como amigo, si la mujer a quien mi padre pretende se prendase de mí, ¿no sería espantosa mi situación?

Desechemos estos temores fraguados sin duda por la vanidad. No hagamos de Pepita una Fedra y de mí un Hipólito.

Lo que sí empieza a sorprenderme es el descuido y plena seguridad de mi padre. Perdone usted, pídale a Dios que perdone mi orgullo; de vez en cuando me pica y enoja la tal seguridad. Pues qué, me digo, ¿soy tan adefesio para que mi padre no tema que, a pesar de mi supuesta santidad, o por mi misma supuesta santidad, no pueda yo enamorar, sin querer, a Pepita?

Hay un curioso raciocinio, que yo me hago, y por donde me explico, sin lastimar mi amor propio, el descuido paterno en este asunto importante. Mi padre, aunque sin fundamento, se va considerando ya como marido de Pepita, y empieza a participar de aquella ceguedad funesta que Asmodeo u otro demonio más torpe infunde a los maridos. Las historias profanas y eclesiásticas están llenas de esta ceguedad, que Dios permite, sin duda para fines providenciales. El ejemplo más egregio quizás es el del emperador Marco Aurelio, que tuvo mujer tan liviana y viciosa como Faustina, y, siendo varón tan sabio y tan agudo filósofo, nunca advirtió lo que de todas las gentes que formaban el imperio romano era sabido; por donde, en las meditaciones o memorias que sobre sí mismo compuso, da infinitas gracias a los dioses inmortales porque le habían concedido mujer tan fiel y tan buena, y provoca la risa de sus contemporáneos y de las futuras generaciones. Desde entonces, no se ve otra cosa todos los días, sino magnates y hombres principales que hacen sus secretarios y dan todo su valimiento a los que le tienen con su mujer. De esta suerte me explico que mi padre se descuide, y no recele que, hasta a pesar mío, pudiera tener un rival en mí.

Sería una falta de respeto, pecaría yo de presumido e insolente, si advirtiese a mi padre del peligro que no ve. No hay medio de que yo le diga nada. Además, ¿qué había yo de decirle? ¿Que se me figura que una o dos veces Pepita me ha mirado de otra manera que como suele mirar? ¿No puede ser esto ilusión mía? No; no tengo la menor prueba de que Pepita desee siquiera coquetear conmigo.

¿Qué es, pues, lo que entonces podría yo decir a mi padre? ¿Había de decirle que yo soy quien está enamorado de Pepita, que yo codicio el tesoro que ya él tiene por suyo? Esto no es verdad; y sobre

todo, ¿cómo declarar esto a mi padre, aunque fuera verdad, por mi desgracia y por mi culpa? Lo mejor es callarme; combatir en silencio, si la tentación llega a asaltarme de veras; y tratar de abandonar cuanto antes este pueblo y de volverme con Vd.

**Paralipómenos:** aquí vamos a presentar los tres apartados que hemos analizado en la segunda parte de paralipómenos

### **Quinto apartado**

Así se atormentaba D. Luis con encontrados pensamientos que se daban guerra, cuando entró Currito en su cuarto, sin decir oxe ni moxte.

Currito, que no estimaba gran cosa a su primo, mientras no fue más que teólogo, le veneraba, le admiraba y formaba de él un concepto sobrehumano desde que le había visto montar tan bien en Lucero.

Saber teología y no saber montar desacreditaba a D. Luis a los ojos de Currito; pero cuando Currito advirtió que sobre la ciencia y sobre todo aquello que él no entendía, si bien presumía difícil y enmarañado, era D. Luis capaz de sostenerse tan bizarramente en las espaldas de una fiera, ya su veneración y su cariño a D. Luis no tuvieron límites. Currito era un holgazán, un perdido, un verdadero mueble, pero tenía un corazón afectuoso y leal. A D. Luis, que era el ídolo de Currito, le sucedía como a todas las naturalezas superiores con los seres inferiores que se les aficionan. D. Luis se dejaba querer; esto es, era dominado despóticamente por Currito en los negocios de poca importancia. Y como para hombres como D. Luis casi no hay negocios que la tengan en la vida vulgar y diaria, resultaba que Currito llevaba y traía a D. Luis como un zarandillo.

-Vengo a buscarte -le dijo-, para que me acompañes al casino, que está animadísimo hoy y lleno de gente. ¿Qué haces aquí solo, tonteando y hecho un papamoscas?

D. Luis, casi sin replicar, y como si fuera mandato, tomó su sombrero y su bastón, y diciendo «Vámonos donde quieras» siguió a Currito que se adelantaba, tan satisfecho de aquel dominio que ejercía.

El casino, en efecto, estaba de bote en bote, gracias a la solemnidad del día siguiente, que era el día de San Juan. A más de los señores del lugar, había muchos forasteros, que habían venido de los lugares inmediatos para concurrir a la feria y velada de aquella noche.

El centro de la concurrencia era el patio, enlosado de mármol, con fuente y surtidor en medio y muchas macetas de don-pedros, gala-de-Francia, rosas, claveles y albahaca. Un toldo de lona doble cubría el patio, preservándole del sol. Un corredor o galería, sostenida por columnas de mármol, le circundaba; y así en la galería, como en varias salas a que la galería daba paso, había mesas de tresillo, otras con periódicos, otras para tomar café o refrescos; y, por último, sillas, banquillos y algunas butacas. Las paredes estaban blancas como la nieve del frecuente enjalbiego, y no faltaban cuadros que las adornasen. Eran litografías francesas iluminadas, con circunstanciada explicación bilingüe escrita por bajo. Unas representaban la vida de Napoleón I, desde Toulon a Santa Elena; otras, las aventuras de Matilde y Malec-Adel; otras, los lances de amor y de guerra del Templario,

Rebeca, Lady Rowena e Ivanhoe; y otras, los galanteos, travesuras, caídas y arrepentimientos de Luis XIV y la señorita de la Valière.

Currito llevó a D. Luis y D. Luis se dejó llevar a la sala donde estaba la flor y nata de los elegantes, dandies y cocodés del lugar y de toda la comarca. Entre ellos descollaba el conde de Genazahar, de la vecina ciudad de... Era un personaje ilustre y respetado. Había pasado en Madrid y en Sevilla largas temporadas, y se vestía con los mejores sastres, así de majo como de señorito. Había sido diputado dos veces y había hecho una interpelación al gobierno sobre un atropello de un alcalde-corregidor.

Tendría el conde de Genazahar treinta y tantos años; era buen mozo y lo sabía, y se jactaba además de tremendo en paz y en lides, en desafíos y en amores. El conde, no obstante, y a pesar de haber sido uno de los más obstinados pretendientes de Pepita, había recibido las enconfitadas calabazas que ella solía propinar a quienes la requebraban y aspiraban a su mano.

La herida que aquel duro y amargo confite había abierto en su endiosado corazón, no estaba cicatrizada todavía. El amor se había vuelto odio, y el conde se desahogaba a menudo, poniendo a Pepita como chupa de dómine.

En este ameno ejercicio se hallaba el conde, cuando quiso la mala ventura que D. Luis y Currito llegasen y se metiesen en el corro, que se abrió para recibirlos, de los que oían el extraño sermón de honras. D. Luis, como si el mismo diablo lo hubiera dispuesto, se encontró cara a cara con el conde, que decía de este modo:

-No es mala pécora la tal Pepita Jiménez. Con más fantasía y más humos que la infanta Micomicona, quiere hacernos olvidar que nació y vivió en la miseria, hasta que se casó con aquel pelele, con aquel vejestorio, con aquel maldito usurero, y le cogió los ochavos. La única cosa buena que ha hecho en su vida la tal viuda es concertarse con Satanás para enviar pronto al infierno a su galopín de marido y librar la tierra de tanta infección y de tanta peste. Ahora le ha dado a Pepita por la virtud y por la castidad. ¡Bueno estará todo ello! Sabe Dios si estará enredada de ocultis con algún gañán, y burlándose del mundo como si fuese la reina Artemisa.

A las personas recogidas, que no asisten a reuniones de hombres solos, escandalizará sin duda este lenguaje; les parecerá desbocado y brutal hasta la inverosimilitud; pero los que conocen el mundo confesarán que este lenguaje es muy usado en él, y que las damas más bonitas, las más agradables mujeres, las más honradas matronas, suelen ser blanco de tiros no menos infames y soeces, si tienen un enemigo, y aun sin tenerle, porque a menudo se murmura, o mejor dicho, se injuria y se deshonra a voces para mostrar chiste y desenfado.

Don Luis, que desde niño había estado acostumbrado a que nadie se descompusiese en su presencia, ni le dijese cosas que pudieran enojarle, porque durante su niñez le rodeaban criados, familiares y gente de la clientela de su padre que atendían sólo a su gusto, y después en el Seminario, así por sobrino del deán, como por lo mucho que él merecía, jamás había sido contrariado, sino considerado y adulado, sintió un aturdimiento singular, se quedó como herido por un rayo cuando vio al insolente conde arrastrar por el suelo, mancillar y cubrir de inmundo lodo la honra de la mujer que amaba.

¿Cómo defenderla, no obstante? No se le ocultaba que, si bien no era marido, ni hermano, ni pariente de Pepita, podía sacar la cara por ella como caballero; pero veía el escándalo que esto causaría, cuando no había allí ningún profano que defendiese a Pepita, antes bien todos reían al conde la gracia. Él, casi ministro ya de un Dios de paz, no podía dar un mentís y exponerse a una riña con aquel desvergonzado.

Don Luis estuvo por enmudecer e irse; pero no lo consintió su corazón, y pugnando por revestirse de una autoridad que ni sus años juveniles, ni su rostro, donde había más bozo que barbas, ni su presencia en aquel lugar consentían, se puso a hablar con verdadera elocuencia contra los maldicientes y a echar en rostro al conde, con libertad cristiana y con acento severo, la fealdad de su ruin acción.

Fue predicar en desierto o peor que predicar en desierto. El conde contestó con pullas y burlitas a la homilía: la gente, entre la que había no pocos forasteros, se puso de lado del burlón, a pesar de ser D. Luis el hijo del cacique; el propio Currito, que no valía para nada y era un blandengue, aunque no se rio, no defendió a su amigo; y éste tuvo que retirarse, vejado y humillado bajo el peso de la chacota.

### **Decimotercer y decimocuarto apartado:**

El despacho quedó solo.

El baile de los criados debía de haber concluido, pues no se oía el más leve rumor. Sólo sonaba el agua de la fuente del jardincillo.

Ni un leve soplo de viento interrumpía el sosiego de la noche y la serenidad del ambiente. Penetraban por la ventana el perfume de las flores y el resplandor de la luna.

Al cabo de un largo rato, D. Luis apareció de nuevo, saliendo de la oscuridad. En su rostro se veía pintado el terror; algo de la desesperación de Judas.

Se dejó caer en una silla: puso ambos puños cerrados en su cara y en sus rodillas ambos codos, y así permaneció más de media hora sumido sin duda en un mar de reflexiones amargas.

Cualquiera, si le hubiera visto, hubiera sospechado que acababa de asesinar a Pepita.

Pepita, sin embargo, apareció después. Con paso lento, con actitud de profunda melancolía, con el rostro y la mirada inclinados al suelo, llegó hasta cerca de donde estaba D. Luis, y dijo de este modo:

-Ahora, aunque tarde, conozco toda la vileza de mi corazón y toda la iniquidad de mi conducta. Nada tengo que decir en mi abono; mas no quiero que me creas más perversa de lo que soy. Mira, no pienses que ha habido en mí artificio, ni cálculo, ni plan para perderte. Sí, ha sido una maldad atroz, pero instintiva; una maldad inspirada quizá por el espíritu del infierno que me posee. No te desesperes ni te aflijas, por amor de Dios. De nada eres responsable. Ha sido un delirio: la enajenación mental se apoderó de tu noble alma. No es en ti el pecado sino muy leve. En mí es grave, horrible, vergonzoso. Ahora te merezco menos que nunca. Vete: yo soy ahora quien te pide que te

vayas. Vete: haz penitencia. Dios te perdonará. Vete: que un sacerdote te absuelva. Limpio de nuevo de culpa, cumple tu voluntad y sé ministro del Altísimo. Con tu vida trabajosa y santa, no sólo borrarás hasta las últimas señales de esta caída sino que después de perdonarme el mal que te he hecho, conseguirás del cielo mi perdón. No hay lazo alguno que conmigo te ligue; y si lo hay, yo le desato o le rompo. Eres libre. Básteme el haber hecho caer por sorpresa al lucero de la mañana; no quiero, ni debo, ni puedo retenerle cautivo. Lo adivino, lo infiero de tu ademán, lo veo con evidencia; ahora me desprecias más que antes, y tienes razón en despreciarme. No hay honra, ni virtud, ni vergüenza en mí.

Al decir esto, Pepita hincó en tierra ambas rodillas y se inclinó luego hasta tocar con la frente el suelo del despacho. D. Luis siguió en la misma postura que antes tenía. Así estuvieron los dos algunos minutos en desesperado silencio.

Con voz ahogada, sin levantar la faz de la tierra, prosiguió al cabo Pepita:

-Vete ya, D. Luis, y no por una piedad afrentosa permanezcas más tiempo al lado de esta mujer miserable. Yo tendré valor para sufrir tu desvío, tu olvido y hasta tu desprecio, que tengo tan merecido. Seré siempre tu esclava, pero lejos de ti, muy lejos de ti, para no traerte a la memoria la infamia de esta noche.

Los gemidos sofocaron la voz de Pepita, al terminar estas palabras.

D. Luis no pudo más. Se puso en pie, llegó donde estaba Pepita y la levantó entre sus brazos, estrechándola contra su corazón, apartando blandamente de su cara los rubios rizos que en desorden caían sobre ella, y cubriéndola de apasionados besos.

-Alma mía -dijo por último don Luis-, vida de mi alma, prenda querida de mi corazón, luz de mis ojos, levanta la abatida frente y no te prosternes más delante de mí. El pecador, el flaco de voluntad, el miserable, el sandio y el ridículo soy yo que no tú. Los ángeles y los demonios deben reírse igualmente de mí y no tomarme por lo serio. He sido un santo postizo, que no he sabido resistir y desengañarte desde el principio, como hubiera sido justo; y ahora no acierto tampoco a ser un caballero, un galán, un amante fino, que sabe agradecer en cuanto valen los favores de su dama. No comprendo qué viste en mí para prendarte de ese modo. Jamás hubo en mí virtud sólida, sino hojarasca y pedantería de colegial, que había leído los libros devotos como quien lee novelas, y con ellos se había forjado su novela necia de misiones y contemplaciones. Si hubiera habido virtud sólida en mí, con tiempo te hubiera desengañado y no hubiéramos pecado ni tú ni yo. La verdadera virtud no cae tan fácilmente. A pesar de toda tu hermosura, a pesar de tu talento, a pesar de tu amor hacia mí, no, yo no hubiera caído, si en realidad hubiera sido virtuoso, si hubiera tenido una vocación verdadera. Dios, que todo lo puede, me hubiera dado su gracia. Un milagro, sin duda, algo de sobrenatural se requería para resistir a tu amor; pero Dios hubiera hecho el milagro si yo hubiera sido digno objeto y bastante razón para que le hiciera. Haces mal en aconsejarme que sea sacerdote. Reconozco mi indignidad. No era más que orgullo lo que me movía. Era una ambición mundana como otra cualquiera. ¡Qué digo como otra cualquiera! Era peor: era una ambición hipócrita, sacrílega, simoniaca.

-No te juzgues con tal dureza -replicó Pepita, ya más serena y sonriendo a través de las lágrimas-. No deseo que te juzgues así, ni para que no me halles tan indigna de ser tu compañera; pero quiero que me elijas por amor, libremente, no para reparar una falta, no porque has caído en un lazo que pérfidamente puedes sospechar que te he tendido. Vete, si no me amas, si sospechas de mí, si no me estimas. No exhalarán mis labios una queja, si para siempre me abandonas y no vuelves a acordarte de mí...

La contestación de D. Luis no cabía ya en el estrecho y mezquino tejido del lenguaje humano. Don Luis rompió el hilo del discurso de Pepita, sellando los labios de ella con los suyos y abrazándola de nuevo.

Bastante más tarde, con previas toses y resonar de pies, entró Antoñona en el despacho diciendo:

-¡Vaya una plática larga! Este sermón que ha predicado el colegial no ha sido el de las siete palabras, sino que ha estado a punto de ser el de las cuarenta horas. Tiempo es ya de que te vayas, don Luis. Son cerca de las dos de la mañana.

-Bien está -dijo Pepita-, se irá al momento.

Antoñona volvió a salir del despacho, y aguardó fuera.

Pepita estaba transformada. Las alegrías que no había tenido en su niñez, el gozo y el contento de que no había gustado en los primeros años de su juventud, la bulliciosa actividad y travesura que una madre adusta y un marido viejo habían contenido y como represado en ella hasta entonces, se diría que brotaron de repente en su alma, como retoñan las hojas verdes de los árboles, cuando las nieves y los hielos de un invierno riguroso y dilatado han retardado su germinación.

Una señora de ciudad, que conoce lo que llamamos conveniencias sociales, hallará extraño y hasta censurable lo que voy a decir de Pepita; pero Pepita, aunque elegante de suyo, era una criatura muy a lo natural, y en quien no cabían la compostura disimulada y toda la circunspección que en el gran mundo se estilan. Así es que, vencidos los obstáculos que se oponían a su dicha, viendo ya rendido a D. Luis, teniendo su promesa espontánea de que la tomaría por mujer legítima, y creyéndose con razón amada, adorada, de aquél a quien amaba y adoraba tanto, brincaba y reía y daba otras muestras de júbilo, que, en medio de todo, tenían mucho de infantil y de inocente.

Era menester que D. Luis partiera. Pepita fue por un peine y le alisó con amor los cabellos, besándose los después.

Pepita le hizo mejor el lazo de la corbata.

-Adiós, dueño amado -le dijo-. Adiós, dulce rey de mi alma. Yo se lo diré todo a tu padre, si tú no quieres atreverte. Él es bueno y nos perdonará.

Al cabo los dos amantes se separaron.

**Decimoctavo y decimonoveno apartado:**

D. Pedro de Vargas se levantó sobresaltado cuando le dijeron que venía su hijo herido. Acudió a verle, examinó las contusiones y la herida del brazo, y vio que no eran de cuidado, pero puso el grito en el cielo diciendo que iba a tomar venganza de aquella ofensa, y no se tranquilizó hasta que supo el lance, y que D. Luis había sabido tomar venganza por sí, a pesar de su teología.

El médico vino poco después a curar a D. Luis, y pronosticó que en tres o cuatro días estaría don Luis para salir a la calle, como si tal cosa. El conde, en cambio, tenía para meses. Su vida, sin embargo, no corría peligro. Había vuelto de su desmayo, y había pedido que le llevaran a su pueblo, que no dista más que una legua del lugar en que pasaron estos sucesos. Habían buscado un carricoche de alquiler y le habían llevado, yendo en su compañía su criado y los dos forasteros que le sirvieron de testigos.

A los cuatro días del lance, se cumplieron en efecto los pronósticos del doctor, y D. Luis, aunque magullado de los golpes y con la herida abierta aún, estuvo en estado de salir, y prometiendo un restablecimiento completo en plazo muy breve.

El primer deber que D. Luis creyó que necesitaba cumplir, no bien le dieron de alta, fue confesar a su padre sus amores con Pepita y declararle su intención de casarse con ella.

D. Pedro no había ido al campo ni se había empleado sino en cuidar a su hijo durante la enfermedad. Casi siempre estaba a su lado acompañándole y mimándole con singular cariño.

En la mañana del día 27 de junio, después de irse el médico, D. Pedro quedó solo con su hijo; y entonces la tan difícil confesión para D. Luis tuvo lugar del modo siguiente.

-Padre mío- dijo D. Luis-, yo no debo seguir engañando a Vd. por más tiempo. Hoy voy a confesar a Vd. mis faltas y a desechar la hipocresía.

-Muchacho, si es confesión lo que vas a hacer, mejor será que llames al padre vicario. Yo tengo muy holgachón el criterio, y te absolveré de todo, sin que mi absolución te valga para nada. Pero si quieres confiarme algún hondo secreto como a tu mejor amigo, empieza, que te escucho.

-Lo que tengo que confiar a Vd. es una gravísima falta mía, y me da vergüenza...

-Pues no tengas vergüenza con tu padre y dí sin rebozo.

Aquí D. Luis, poniéndose muy colorado, y con visible turbación, dijo:

-Mi secreto es que estoy enamorado de... Pepita Jiménez, y que ella...

D. Pedro interrumpió a su hijo con una carcajada y continuó la frase:

-Y que ella está enamorada de ti, y que la noche de la velada de San Juan estuviste con ella en dulces coloquios hasta las dos de la mañana, y que por ella buscaste un lance con el conde de Genazahar a quien has roto la cabeza. Pues, hijo, bravo secreto me confías. No hay perro ni gato en el lugar que no esté ya al corriente de todo. Lo único que parecía posible ocultar era la duración del coloquio hasta

las dos de la mañana, pero unas gitanas buñoleras te vieron salir de la casa y no pararon hasta contárselo a todo bicho viviente. Pepita, además, no disimula cosa mayor; y hace bien, porque sería el disimulo de Antequera... Desde que estás enfermo viene aquí Pepita dos veces al día, y otras dos o tres veces envía a Antoñona a saber de tu salud, y si no han entrado a verte, es porque yo me he opuesto para que no te alborotes.

La turbación y el apuro de D. Luis subieron de punto cuando oyó contar a su padre toda la historia en lacónico compendio.

-¡Qué sorpresa! -dijo-, ¡qué asombro habrá sido el de Vd.!

-Nada de sorpresa, ni de asombro, muchacho. En el lugar sólo se saben las cosas hace cuatro días, y la verdad sea dicha, ha pasmado tu transformación. ¡Miren el cógelas a tientas y mátalas callando, miren el santurrón y el gatito muerto, exclaman las gentes, con lo que ha venido a descolgarse! El padre vicario, sobre todo, se ha quedado turulado. Todavía está haciéndose cruces, al considerar cuánto trabajaste en la viña del Señor en la noche del 23 al 24, y cuán variados y diversos fueron tus trabajos. Pero a mí no me cogieron las noticias de susto, salvo tu herida. Los viejos sentimos crecer la yerba. No es fácil que los pollos engañen a los recoveros.

-Es verdad: he querido engañar a Vd. ¡He sido un hipócrita!

-No seas tonto: no lo digo por motejarte. Lo digo para darme tono de perspicaz. Pero hablemos con franqueza: mi jactancia es inmotivada. Yo sé punto por punto el progreso de tus amores con Pepita, desde hace más de dos meses; pero lo sé porque tu tío el deán, a quien escribías tus impresiones, me lo ha participado todo. Oye la carta acusadora de tu tío, y oye la contestación que le di, documento importantísimo de que he guardado minuta.

D. Pedro sacó del bolsillo unos papeles y leyó lo que sigue:

Carta del deán. -«Mi querido hermano: Siento en el alma tener que darte una mala noticia; pero confío en Dios que habrá de concederte paciencia y sufrimiento bastantes para que no te enoje y acibare demasiado. Luisito me escribe, hace días, extrañas cartas, donde descubro, al través de su exaltación mística, una inclinación harto terrenal y pecaminosa hacia cierta viudita, guapa, traviesa y coquetísima, que hay en ese lugar. Yo me había engañado hasta aquí, creyendo firme la vocación de Luisito, y me lisonjeaba de dar en él a la Iglesia de Dios un sacerdote sabio, virtuoso y ejemplar; pero las cartas referidas han venido a destruir mis ilusiones. Luisito se muestra en ellas más poeta que verdadero varón piadoso, y la viuda, que ha de ser de la piel de Barrabás, le rendirá con poco que haga. Aunque yo escribo a Luisito amonestándole para que huya de la tentación, doy ya por seguro que caerá en ella. No debiera esto pesarme, porque si ha de faltar y ser galanteador y cortejante, mejor es que su mala condición se descubra con tiempo y no llegue a ser clérigo. No vería yo, por lo tanto, grave inconveniente en que Luisito siguiera ahí, y fuese ensayado y analizado en la piedra de toque y crisol de tales amores, a fin de que la viudita fuese el reactivo por medio del cual se descubriera el oro puro de sus virtudes clericales o la baja liga con que el oro está mezclado; pero tropezamos con el escollo de que la dicha viuda, que habíamos de convertir en fiel contraste, es tu pretendida y no sé si tu enamorada. Pasaría, pues, de castaño oscuro el que resultase tu hijo rival

tuyo. Esto sería un escándalo monstruoso, y, para evitarle con tiempo, te escribo hoy, a fin de que, pretextando cualquiera cosa, envíes o traigas a Luisito por aquí, cuanto antes mejor».

Don Luis escuchaba en silencio y con los ojos bajos. Su padre continuó:

-A esta carta del deán contesté lo que sigue:

Contestación.-«Hermano querido y venerable padre espiritual: mil gracias te doy por las noticias que me envías y por tus avisos y consejos. Aunque me precio de listo, confieso mi torpeza en esta ocasión. La vanidad me cegaba. Pepita Jiménez, desde que vino mi hijo, se me mostraba tan afable y cariñosa que yo me las prometía felices. Ha sido menester tu carta para hacerme caer en la cuenta. Ahora comprendo que, al haberse humanizado, al hacerme tantas fiestas y al bailarme el agua delante, no miraba en mí la pícara de Pepita sino al papá del teólogo barbilampiño. No te lo negaré: me mortificó y afligió un poco este desengaño en el primer momento; pero después lo reflexioné todo con la madurez debida, y mi mortificación y mi aflicción se convirtieron en gozo. El chico es excelente. Yo le he tomado mucho más afecto desde que está conmigo. Me separé de él y te le entregué para que le educases, porque mi vida no era muy ejemplar, y en este pueblo, por lo dicho y por otras razones, se hubiera criado como un salvaje. Tú fuiste más allá de mis esperanzas y aun de mis deseos, y por poco no sacas de Luisito un Padre de la Iglesia. Tener un hijo santo hubiera lisonjeado mi vanidad; pero hubiera sentido yo quedarme sin un heredero de mi casa y nombre, que me diese lindos nietos, y que después de mi muerte disfrutase de mis bienes, que son mi gloria, porque los he adquirido con ingenio y trabajo, y no haciendo fullerías y chanchullos. Tal vez la persuasión en que estaba yo de que no había remedio, de que Luis iba a catequizar a los chinos, a los indios y a los negritos de Monicongo, me decidió a casarme para dilatar mi sucesión. Naturalmente puse mis ojos en Pepita Jiménez, que no es de la piel de Barrabás como imaginas, sino una criatura remonísima, más bendita que los cielos y más apasionada que coqueta. Tengo tan buena opinión de Pepita que si volviese ella a tener diez y seis años y una madre imperiosa que la violentara, y yo tuviese ochenta años como D. Gumersindo, esto es, si viera ya la muerte en puertas, tomaría a Pepita por mujer para que me sonriese al morir como si fuera el ángel de mi guarda que había revestido cuerpo humano, y para dejarle mi posición, mi caudal y mi nombre. Pero ni Pepita tiene ya diez y seis años, sino veinte, ni está sometida al culebrón de su madre, ni yo tengo ochenta años, sino cincuenta y cinco. Estoy en la peor edad, porque empiezo a sentirme hartito averiado, con un poquito de asma, mucha tos, bastantes dolores reumáticos y otros alifafes, y sin embargo, maldita la gana que tengo de morirme. Creo que ni en veinte años me moriré, y como le llevo veinticinco a Pepita, calcula el desastroso porvenir que le aguardaba con este viejo perdurable. Al cabo de los pocos años de casada conmigo hubiera tenido que aborrecerme, a pesar de lo buena que es. Porque es buena y discreta no ha querido, sin duda, aceptarme por marido, a pesar de la insistencia y de la obstinación con que se lo he propuesto. ¡Cuánto se lo agradezco ahora! La misma puntita de vanidad lastimada por sus desdenes se embota ya al considerar que, si no me ama, ama mi sangre; se prenda del hijo mío. Si no quiere está fresca y lozana yedra enlazarse al viejo tronco, carcomido ya, trepe por él, me digo, para subir al renuevo tierno y al verde y florido pimpollo. Dios los bendiga a ambos y prospere estos amores. Lejos de llevarte al chico otra vez, le retendré aquí, hasta por fuerza, si es necesario. Me decido a conspirar contra su vocación. Sueño ya con verle casado. Me voy a remozar contemplando a la gentil pareja, unida por el amor. ¿Y cuándo me den unos cuantos chiquillos? En vez de ir de misionero y de traerme de Australia o de Madagascar o de la India varios neófitos, con

jetas de a palmo, negros como la tizna, o amarillos como el estezado y con ojos de mochuelo, ¿no será mejor que Luisito predique en casa, y me saque en abundancia una serie de catecumenillos rubios, sonrosados, con ojos como los de Pepita, y que parezcan querubines sin alas? Los catecúmenos que me trajese de por allá, sería menester que estuvieran a respetable distancia para que no me inficionasen, y éstos de por acá me olerían a rosas del paraíso, y vendrían a ponerse sobre mis rodillas, y jugarían conmigo, y me besarían, y me llamarían abuelito, y me darían palmaditas en la calva, que ya voy teniendo. ¿Qué quieres? Cuando estaba yo en todo mi vigor, no pensaba en las delicias domésticas; mas ahora, que estoy tan próximo a la vejez, si ya no estoy en ella, como no me he de hacer cenobita, me complazco en esperar que haré el papel de patriarca. Y no entiendas que voy a limitarme a esperar que cuaje el naciente noviazgo, sino que he de trabajar para que cuaje. Siguiendo tu comparación, pues que transformas a Pepita en crisol, y a Luis en metal, yo buscaré o tengo buscado ya un fuelle o soplete utilísimo, que contribuya a avivar el fuego para que el metal se derrita pronto. Este soplete es Antoñona, nodriza de Pepita, muy lagarta, muy sigilosa y muy afecta a su dueño. Antoñona se entiende ya conmigo, y por ella sé que Pepita está muerta de amores. Hemos convenido en que yo siga haciendo la vista gorda y no dándome por entendido de nada. El padre vicario, que es un alma de Dios, siempre en Babia, me sirve tanto o más que Antoñona, sin advertirlo él: porque todo se le vuelve a hablar de Luis con Pepita, y de Pepita con Luis; de suerte que este excelente señor, con medio siglo en cada pata, se ha convertido ¡oh milagro del amor y de la inocencia! en palomito mensajero, con quien los dos amantes se envían sus requiebros y finezas, ignorándolo también ambos. Tan poderosa combinación de medios naturales y artificiales debe dar un resultado infalible. Ya te le diré al darte parte de la boda, para que vengas a hacerla, o envíes a los novios tu bendición y un buen regalo».

Así acabó D. Pedro de leer su carta, y al volver a mirar a D. Luis, vio que D. Luis había estado escuchando con los ojos llenos de lágrimas.

El padre y el hijo se dieron un abrazo muy apretado y muy prolongado.

\* \* \*

Al mes justo de esta conversación y de esta lectura, se celebraron las bodas de D. Luis de Vargas y de Pepita Jiménez.

Temeroso el señor deán de que su hermano le embromase demasiado con que el misticismo de Luisito había salido huero, y conociendo además que su papel iba a ser poco airoso en el lugar, donde todos dirían que tenía mala mano para sacar santos, dio por pretexto sus ocupaciones y no quiso venir, aunque envió su bendición y unos magníficos zarcillos, como presente para Pepita.

El padre vicario tuvo, pues, el gusto de casarla con D. Luis.

La novia, muy bien engalanada, pareció hermosísima a todos, y digna de trocarse por el cilicio y las disciplinas.

Aquella noche dio D. Pedro un baile estupendo en el patio de su casa y salones contiguos. Criados y señores, hidalgos y jornaleros, las señoras y señoritas y las mozas del lugar, asistieron y se mezclaron en él, como en la soñada primera edad del mundo, que no sé por qué llaman de oro. Cuatro diestros, o si no diestros, infatigables guitarristas, tocaron el fandango. Un gitano y una gitana, famosos cantadores, entonaron las coplas más amorosas y alusivas a las circunstancias. Y el maestro de escuela leyó un epitalamio, en verso heroico.

Hubo hojuelas, pestiños, gajorros, rosquillas, mostachones, bizcotelas y mucho vino para la gente menuda. El señorío se regaló con almíbares, chocolate, miel de azahar y miel de prima, y varios rosolis y mistelas aromáticas y refinadísimas.

D. Pedro estuvo hecho un cadete: bullicioso, bromista y galante. Parecía que era falso lo que declaraba en su carta al deán, del reuma y demás alifafes. Bailó el fandango con Pepita, con sus más graciosas criadas y con otras seis o siete mozuelas. A cada una, al volverla a su asiento, cansada ya, le dio con efusión el correspondiente y prescrito abrazo, y a las menos serias, algunos pellizcos, aunque esto no forma parte del ceremonial. D. Pedro llevó su galantería hasta el extremo de sacar a bailar a doña Casilda, que no pudo negarse, y que, con sus diez arrobas de humanidad y los calores de Julio, vertía un chorro de sudor por cada poro. Por último, don Pedro atracó de tal suerte a Currito, y le hizo brindar tantas veces por la felicidad de los nuevos esposos, que el mulero Dientes tuvo que llevarle a su casa a dormir la mona, terciado en una borrica como un pellejo de vino.

El baile duró hasta las tres de la madrugada; pero los novios se eclipsaron discretamente antes de las once y se fueron a casa de Pepita. D. Luis volvió a entrar con luz, con pompa y majestad, y como dueño legítimo y señor adorado, en aquella limpia alcoba, donde poco más de un mes antes había entrado a oscuras, lleno de turbación y zozobra.

Aunque en el lugar es uso y costumbre, jamás interrumpida, dar una terrible cencerrada a todo viudo o viuda que contrae segundas nupcias, no dejándolos tranquilos con el resonar de los cencerros en la primera noche del consorcio, Pepita era tan simpática y don Pedro tan venerado y D. Luis tan querido, que no hubo cencerros ni el menor conato de que resonasen aquella noche: caso raro que se registra como tal en los anales del pueblo.

## **Cartas de mi hermano: aquí tenemos las ocho cartas analizadas**

### **Primera carta**

La historia de Pepita y Luisito debiera terminar aquí. Este epílogo está de sobra; pero el señor deán le tenía en el legajo, y ya que no le publiquemos por completo, publicaremos parte: daremos una muestra siquiera.

A nadie debe quedar la menor duda en que don Luis y Pepita, enlazados por un amor irresistible, casi de la misma edad, hermosa ella, él gallardo y agraciado, y discretos y llenos de bondad los dos, vivieron largos años, gozando de cuanta felicidad y paz caben en la tierra; pero esto, que para la generalidad de las gentes es una consecuencia dialéctica bien deducida, se convierte en certidumbre para quien lee el epílogo.

El epílogo, además, da algunas noticias sobre los personajes secundarios que en la narración aparecen y cuyo destino puede acaso haber interesado a los lectores.

Se reduce el epílogo a una colección de cartas, dirigidas por D. Pedro de Vargas a su hermano el señor deán, desde el día de la boda de su hijo hasta cuatro años después.

Sin poner las fechas, aunque siguiendo el orden cronológico, trasladaremos aquí pocos y breves fragmentos de dichas cartas, y punto concluido. Luis muestra la más viva gratitud a Antoñona, sin cuyos servicios no poseería a Pepita; pero esta mujer, cómplice de la única falta que él y Pepita han cometido, y tan íntima en la casa y tan enterada de todo, no podía menos de estorbar. Para librarse de ella, favoreciéndola, Luis ha logrado que vuelva a reunirse con su marido, cuyas borracheras diarias no quería ella sufrir. El hijo del maestro Cencias ha prometido no volver a emborracharse casi nunca; pero no se ha atrevido a dar un nunca absoluto y redondo. Fiada, sin embargo, en esta semi-promesa, Antoñona ha consentido en volver bajo el techo conyugal. Una vez reunidos estos esposos, Luis ha creído eficaz el método homeopático para curar de raíz al hijo del maestro Cencias, pues habiendo oído afirmar que los confiteros aborrecen el dulce, ha inferido que los taberneros deben aborrecer el vino y el aguardiente, y ha enviado a Antoñona y a su marido a la capital de esta provincia, donde les ha puesto de su bolsillo una magnífica taberna. Ambos viven allí contentos, se han proporcionado muchos marchantes, y probablemente se harán ricos. Él se emborracha aún algunas veces; pero Antoñona, que es más forzada, le suele sacudir para que acabe de corregirse.

\* \* \*

### **Segundacarta**

Currito, deseoso de imitar a su primo, a quien cada día admira más, y notando y envidiando la felicidad doméstica de Pepita y de Luis, ha buscado novia a toda prisa, y se ha casado con la hija de un rico labrador de aquí, sana, frescota, colorada como las amapolas, y que promete adquirir en breve un volumen y una densidad superiores a los de su suegra doña Casilda.

\* \* \*

### **Tercera carta**

El conde de Genahazar; a los cinco meses de cama, está ya curado de su herida, y según dicen, muy enmendado de sus pasadas insolencias. Ha pagado a Pepita, hace poco, más de la mitad de la deuda; y pide espera para pagar lo restante.

\* \* \*

### **Cuarta carta**

Hemos tenido un disgusto grandísimo, aunque harto le preveíamos. El padre vicario, cediendo al peso de la edad, ha pasado a mejor vida. Pepita ha estado a la cabecera de su cama hasta el último instante, y le ha cerrado los ojos y la entreabierta boca con sus hermosas manos. El padre vicario ha tenido la muerte de un bendito siervo de Dios. Más que muerte parecía tránsito dichoso a más serenas regiones. Pepita, no obstante, y todos nosotros también, le hemos llorado de veras. No ha dejado más que cinco o seis duros y sus muebles, porque todo lo repartía de limosna. Con su muerte habrían quedado aquí huérfanos los pobres, si Pepita no viviese.

Mucho lamentan todos en el lugar la muerte del padre vicario; y no faltan personas que le dan por santo verdadero y merecedor de estar en los altares, atribuyéndole milagros. Yo no sé de esto; pero sé que era un varón excelente, y debe haber ido derechito a los cielos, donde tendremos en él un intercesor. Con todo, su humildad y su modestia y su temor de Dios eran tales, que hablaba de sus pecados en la hora de la muerte, como si los tuviese, y nos rogaba que pidiésemos su perdón y que rezásemos por él al Señor y a María Santísima.

En el ánimo de Luis han hecho honda impresión esta vida y esta muerte ejemplares de un hombre, menester es confesarlo, simple y de cortas luces, pero de una voluntad sana, de una fe profunda y de una caridad fervorosa. Luis se compara con el vicario, y dice que se siente humillado. Esto ha traído cierta amarga melancolía a su corazón; pero Pepita, que sabe mucho, la disipa con sonrisas y cariño.

\* \* \*

### **Quinta carta**

Todo prospera en casa. Luis y yo tenemos unas candioteras que no las hay mejores en España, si prescindimos de Jerez. La cosecha de aceite ha sido este año soberbia. Podemos permitirnos todo género de lujos, y yo aconsejo a Luis y a Pepita que den un buen paseo por Alemania, Francia e Italia, no bien salga Pepita de su cuidado y se restablezca. Los chicos pueden, sin imprevisión ni locura, derrochar unos cuantos miles de duros en la expedición y traer muchos primores de libros, muebles y objetos de arte para adornar su vivienda.

\* \* \*

### **Sexta carta**

Hemos aguardado dos semanas, para que sea el bautizo el día mismo del primer aniversario de la boda. El niño es un sol de bonito y muy robusto. Yo he sido el padrino, y le hemos dado mi nombre. Yo estoy soñando con que Periquito hable y diga gracias.

\* \* \*

### Séptima carta

Para que todo les salga bien a estos enamorados esposos, resulta ahora, según cartas de la Habana, que el hermano de Pepita, cuyas tunanterías recelábamos que afrentasen a la familia, casi o sin casi va a honrarla y a encumbrarla haciéndose personaje. En tanto tiempo como hacía que no sabíamos de él, ha aprovechado bien las coyunturas, y le ha soplado la suerte. Ha tenido nuevo empleo en las aduanas, ha comerciado luego en negros, ha quebrado después, que viene a ser para ciertos hombres de negocios como una buena poda para los árboles, la cual hace que retoñen con más brío, y hoy está tan boyante, que tiene resuelto ingresar en la primera aristocracia, titulando de marqués o de duque. Pepita se asusta y se escandaliza de esta improvisada fortuna, pero yo le digo que no sea tonta: si su hermano es y había de ser de todos modos un pillete, ¿no es mejor que lo sea con buena estrella? Así pudiéramos seguir extractando si no temiésemos fatigar a los lectores. Concluiremos, pues, copiando un poco de una de las últimas cartas.

\* \* \*

### Octava carta

Mis hijos han vuelto de su viaje bien de salud y con Periquito muy travieso y precioso.

Luis y Pepita vienen resueltos a no volver a salir del lugar, aunque les dure más la vida que a Filemón y a Baucis. Están enamorados como nunca el uno del otro.

Traen lindos muebles, muchos libros, algunos cuadros y no sé cuántas otras baratijas elegantes, que han comprado por esos mundos, y principalmente en París, Roma, Florencia y Viena.

Así como el afecto que se tienen, y la ternura y cordialidad con que se tratan y tratan a todo el mundo, ejercen aquí benéfica influencia en las costumbres, así la elegancia y el buen gusto, con que acabarán ahora de ordenar su casa, servirán de mucho para que la cultura exterior cunda y se extienda.

La gente de Madrid suele decir que en los lugares somos gansos y soeces, pero se quedan por allá y nunca se toman el trabajo de venir a pulirnos; antes al contrario, no bien hay alguien en los lugares, que sabe o vale, o cree saber y valer, no para hasta que se larga, si puede, y deja los campos y los pueblos de provincias abandonados.

Pepita y Luis siguen el opuesto parecer y yo los aplaudo con toda el alma.

Todo lo van mejorando y hermoheando para hacer de este retiro su edén.

No imagines, sin embargo, que la afición de Luis y Pepita al bienestar material haya entibiado en ellos en lo más mínimo el sentimiento religioso. La piedad de ambos es más profunda cada día, y en cada contento o satisfacción de que gozan o que pueden proporcionar a sus semejantes, ven un nuevo beneficio del cielo, por el cual se reconocen más obligados a demostrar su gratitud. Es más: esa satisfacción y ese contento no lo serían, no tendrían precio, ni valor, ni sustancia para ellos, si la consideración y la firme creencia en las cosas divinas no se lo prestasen.

Luis no olvida nunca, en medio de su dicha presente, el rebajamiento del ideal con que había soñado. Hay ocasiones en que su vida de ahora le parece vulgar, egoísta y prosaica, comparada con la vida de sacrificio, con la existencia espiritual a que se creyó llamado en los primeros años de su juventud; pero Pepita acude solícita a disipar estas melancolías, y entonces comprende y afirma Luis que el hombre puede servir a Dios en todos los estados y condiciones, y concierta la viva fe y el amor de Dios que llenan su alma, con este amor lícito de lo terrenal y caduco. Pero en todo ello pone Luis como un fundamento divino, sin el cual, ni en los astros que pueblan el éter, ni en las flores y frutos que hermocean el campo, ni en los ojos de Pepita, ni en la inocencia y belleza de Periquito, vería nada de amable. El mundo mayor, toda esa fábrica grandiosa del Universo, dice él que sin su Dios providente le parecería sublime, pero sin orden, ni belleza ni propósito. Y en cuanto al mundo menor, como suele llamar al hombre, tampoco le amaría, si por Dios no fuera. Y esto, no porque Dios le mande amarle, sino porque la dignidad del hombre y el merecer ser amado estriban en Dios mismo, quien no sólo hizo el alma humana a su imagen, sino que ennobleció el cuerpo humano, haciéndole templo vivo del Espíritu, comunicando con él por medio del Sacramento, sublimándole hasta el extremo de unir con él su Verbo increado. Por estas razones, y por otras que yo no acierto a explicarte aquí, Luis se consuela y se conforma con no haber sido un varón místico, extático y apostólico, y desecha la especie de envidia generosa que le inspiró el padre vicario el día de su muerte; pero tanto él como Pepita siguen con gran devoción cristiana dando gracias a Dios por el bien de que gozan, y no viendo base, ni razón, ni motivo de este bien sino en el mismo Dios.

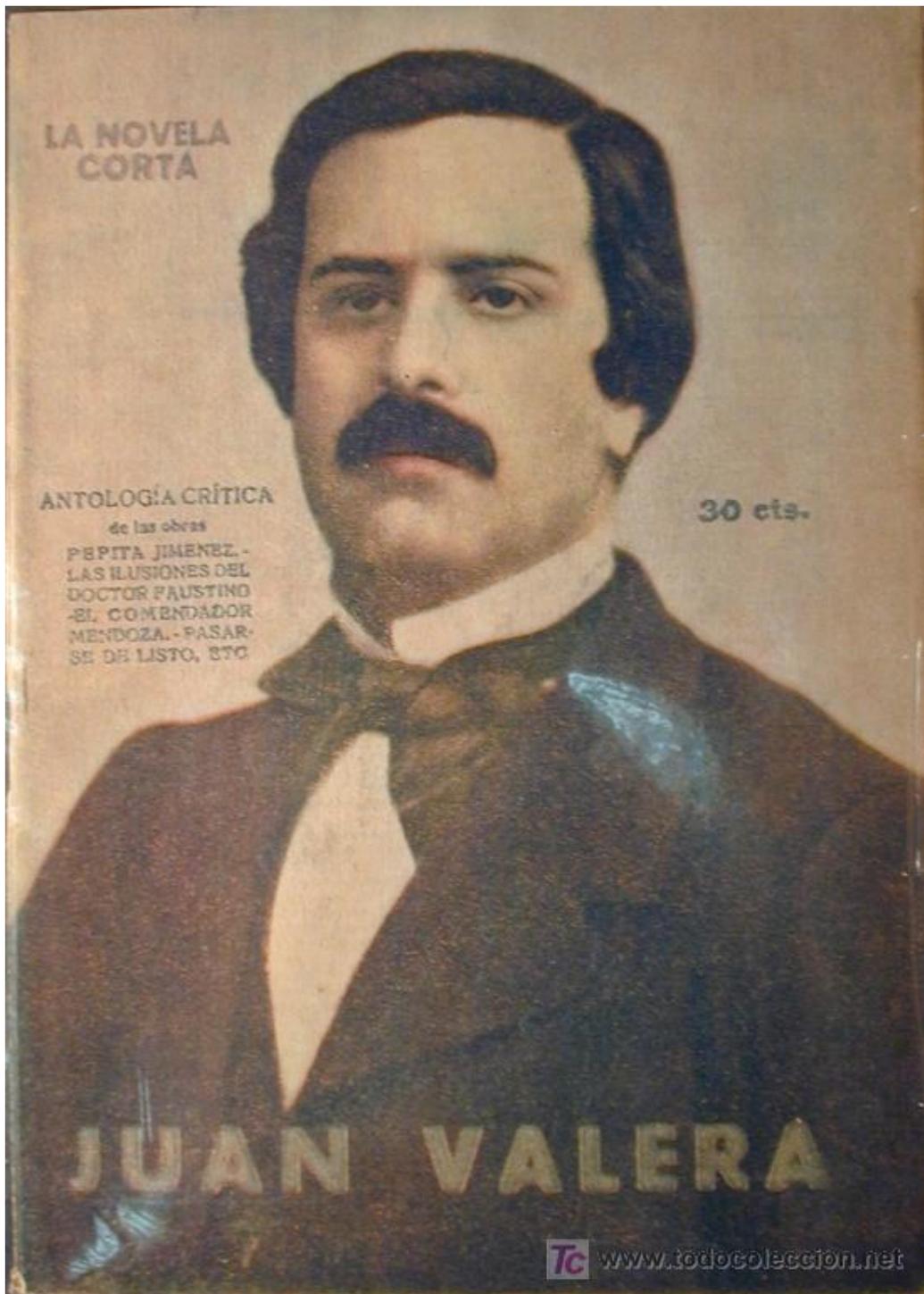
En la casa de mis hijos hay, pues, algunas salas que parecen preciosas capillitas católicas o devotos oratorios; pero he de confesar que tienen ambos también su poquito de paganismo, como poesía rústica amoroso-pastoril, la cual ha ido a refugiarse extramuros.

La huerta de Pepita ha dejado de ser huerta y es un jardín amenísimo con sus araucarias, con sus higueras de la India, que crecen aquí al aire libre, y con su bien dispuesta, aunque pequeña estufa, llena de plantas raras.

El merendero o cenador, donde comimos las fresas aquella tarde, que fue la segunda vez que Pepita y Luis se vieron y se hablaron, se ha transformado en un airoso templete, con pórtico y columnas de mármol blanco. Dentro hay una espaciosa sala con muy cómodos muebles. Dos bellas pinturas la adornan; una representa a Psiquis, descubriendo y contemplando extasiada, a la luz de su lámpara, al Amor, dormido en su lecho; otra representa a Cloe, cuando la cigarra fugitiva se le mete en el pecho,

donde creyéndose segura, y a tan grata sombra, se pone a cantar, mientras que Dafnis procura sacarla de allí.

El autor Juan Valera



La ciudad de Cabra



El estatuto de Juan Valera y Pepita Jiménez

## **Bibliografía**

### **Libros:**

- 1-Alcalá, Galiano, *prólogo de poesía de Juan Valera*, el carda, Madrid, 1858.
- 2-Ambrocio, Barrueto, *el realismo literario*, Cuba, 2008.
- 3-Antonio, Mestre, *la carta fuente de conocimiento histórico*, Valencia, 2000.
- 4-Arco, Pareira, *la configuración de la epistolografía como género literario*, 2009.
- 5-Autor anónimo, *análisis estilístico de Pepita Jiménez*, academia del hispanismo.
- 6-Francisco, Díaz, *la autobiografía de epistolarios*, Islas baleares, 1998.
- 7-Genara, Tirada, *teoría y práctica del género epistolar*, Jaén, 1998.
- 8-Juan, Valera, *Pepita Jiménez*, Leonardo romero, Madrid, 1997.
- 9-Manuel, Azaña, *Ensayos sobre Valera*, alianza, Madrid, 1971.
- 10-Miguel Asin, Palacios, *el islam cristianizado*, hiparión, Madrid, 1981.
- 11-Miguel Asin, Palacios, *vida de santones andaluces*, Madrid, 1981.
- 12-Sidonio, Apolina, *el género epistolar*, Murcia, 1994.
- 13- DE LA CRUZ, Mendoza, *el realismo literario*, Perú, 2008

### **Revistas:**

- 1-Jordi, Maluquer, la extraña vida de Pepita Jiménez, el ciervo, n546-675, 1996.
- 2-Miret, Magdalena, mística hoy, *el ciervo*, n520-521, 1994.

### **Diccionario:**

- 1-Alvero, francés, cervantes, diccionario manual de la lengua española Santiago de cuba, 1979

### **Webografía:**

- 1- [http:// es.wikipedia.org/wiki/epístola](http://es.wikipedia.org/wiki/epístola)
- 2-<https://maeducadas.wordpress.com/.../género epistolar>

3-<http://modelo-carta.com/tipos-de-cartas>

4-[http:// es. Wikipedia.org/wiki/iberismo](http://es.Wikipedia.org/wiki/iberismo)







